



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Dirección de Pregrado

***“HISTORIAS DE AISÉN:
VIDA Y COSTUMBRES DE UN PUEBLO RECIENTE”***

Serie de perfiles de vida de habitantes de la Región de Aisén

Memoria para optar al Título de Periodista

Macarena Álvarez San Martín

Profesora Guía: Loreto Rebolledo González

A mi padre.

Agradecimientos.

A mi madre, por apoyarme y quererme siempre.

A mis cuatro hermanas, especialmente a Mónica, por estar siempre ahí.

A mis dos hermanos, Roberto y Javier.

A mis “familias adoptivas” durante éste período: familia González Valderrama, familia Soto Ayamante y familia Mera Araneda, que con su cariño, apoyo, disponibilidad y con delicias culinarias varias me ayudaron en la gestación de esta Memoria. Muchas gracias por acogerme como una más.

A mi profesora guía, por la paciencia y comprensión que ha tenido con mi trabajo, además de su certera orientación.

A mis amigas y amigos, especialmente a Roberto Soler por prestarme a su madre y a Daniela Oyarzún por prestarme a su tío para ser parte de mis entrevistados.

A la Tía Luisa, al tío Mario, a Rocco, a la Tía Anita María, a Don Emilio, a la Señora Lucía, a la Tía Nerta, a Don Carlos Sackel, al Tío Pedro y a mi mamá por la disposición para relatarme durante horas la historia de su vida.

Y finalmente a mi padre, quien con sus historias verdaderas e inventadas me enseñó la importancia de saber escuchar y me traspasó su amor por la tierra austral, por los chilotes, españoles y patagones. Gracias por tu amor incondicional. Lamentablemente no alcanzaste a leerla, pero bueno, qué le vamos a hacer.

*Sentí que la inmensidad se desplegaba sobre mi cabeza, nombrándome testigo del Aisén
deslumbrante, con sus cerreríos, sus cascadas, sus millones de árboles muertos y
quemados que acusan a sus antiguos homicidas, con el silencio de un mundo en
nacimiento en que está todo preparado: las ceremonias del cielo y de la tierra.*

*Pero faltan el amparo, el orden colectivo, la edificación, el hombre. Los que viven en
tan graves soledades necesitan una solidaridad tan espaciosa como sus grandes
extensiones.*

Pablo Neruda.

ÍNDICE

“HISTORIAS DE AISÉN: VIDA Y COSTUMBRES DE UN PUEBLO RECIENTE”

Serie de perfiles de vida de habitantes de la Región de Aisén

Prólogo	6
Lista de entrevistados	12
Capítulo I	
De regreso a una nueva patria	14
Capítulo II	
Una isla dentro del Chile Continental (geografía, territorio y conectividad).....	31
Capítulo III	
Las necesidades que la tierra no cubre (servicios básicos e instituciones)	48
Capítulo IV	
La emigración en pos del saber (educación)	57
Capítulo V	
Las rondas de Aisén (salud)	67
Capítulo VI	
La riqueza de la tierra (actividad económica y negocios).....	76
Capítulo VII	
Mate, Truco y otras vainas (vida cotidiana, costumbres y tradiciones).....	83
Epílogo	105
Bibliografía	108

La primera vez que mi padre tuvo un par de zapatos tenía 12 años. La primera vez que mi madre tuvo un hijo, había cumplido 14 una semana antes. Haber vivido 12 años sin zapatos en plena isla de Chiloé, aguantando la lluvia, el frío y caminando por los roqueríos cercanos al mar debe ser complejo, pero me imagino que parir 5 veces antes de los 25 años debe ser mucho más duro y difícil de aguantar.

Nací en la primavera del año 1985 en Coyhaique, convirtiéndome en la menor de seis hermanos, con los cuales tengo entre catorce y veinte años de diferencia. Según mi madre, fui la única concebida con premeditación y no por asuntos del azar. Paradójicamente, también fui la única que creció lejos de mi madre.

Mi padre nació en Puqueldón, un pequeño pueblo ubicado en la isla Lemuy, a 36 kilómetros de Castro, Chiloé. Según él, nació el 25 de abril de 1938, aunque su carnet indica que su nacimiento fue el 15 de mayo del mismo año. Hasta el día de su muerte, nunca tuve la certeza de cuál era la fecha perfecta para decirle feliz cumpleaños. Fue un hombre de pocas palabras y decisiones tajantes, condición que debe venir desde la cuna, cuando mi abuela decidió bautizarlo con un solo nombre y un solo apellido: Roberto Álvarez, sin otro nombre que lo adornara y haciendo caso omiso a la existencia de su padre.

Luego que su madre salió de la casa con la excusa de ir a comprar remedios para bajarle la fiebre y no volvió – se había fugado a la entonces provincia de Aisén, pues estaba embarazada nuevamente y sin estar casada-, su tía abuela se encargó de cuidarlo hasta los 15 años, cuando se fue a estudiar a la Escuela Normal de Valdivia. Nunca más volvió a Chiloé, ya que su tía, al igual que su madre, emigró a Puerto Aisén buscando nuevas oportunidades y una mejor calidad de vida. Mi padre siguió sus pasos y se fue con ella. A fines de los años '50 emprendió camino a Lago Verde, villorrio de la región

de Aisén donde se desempeñó como profesor –el único profesor- por alrededor de 7 años. Ahí conoció a mi madre.

Mi madre nació en Lago Verde durante el verano de 1952. Mi abuela era argentina y mi abuelo, al igual que muchos colonos de la región de Aisén, había llegado a la zona desde Villarrica, pueblo de la Araucanía, con la intención de hacerse de unas tierras en la Patagonia y comenzar una nueva vida en un sector donde solo los más aventureros y aguerridos lograban mantenerse en pie. En este periplo al más puro estilo *Far West* conoció a mi abuela, mujer de la Patagonia Argentina con la que comenzó una corta convivencia que dio como fruto a mi madre.

Al parecer, las cosas entre la pareja no iban bien y ella decidió escaparse junto a su hija, que no superaba los 3 años de edad. Sin embargo, el plan no llegó a buen puerto, porque el hijo mayor de mi abuelo galopó con tal ahínco hasta el campo de éste ubicado en el Río Figueroa, que alcanzó a avisarle a su padre de las intenciones de su pareja. Juan Bautista –mi abuelo- tomó el caballo lo más rápido que pudo y logró llegar al pueblo antes de la fuga de su mujer. Le dijo que si quería irse que lo hiciera, pero que Esther –su hija- se quedaba con él. Y así fue. Nadie sabe detalles de la discusión, pero Sara tomó sus cosas y emprendió rumbo por el Paso Las Pampas hasta volver a su país natal, ubicado a pocos kilómetros de distancia.

Mi madre se crió prácticamente sola, siendo encargada de casa en casa mientras mi abuelo se iba al campo a cuidar los animales durante la invernada y la veranada¹. Dado el desarraigo familiar y las buenas calificaciones de Esther, consideraron una buena opción que para poder continuar sus estudios –la escuela de Lago Verde solo llegaba hasta cuarto año de preparatoria- ella partiera a Puerto Aisén, donde viviría en la casa de la tía abuela del profesor de la escuela de Lago Verde, quien con el correr de los años se convertiría en su esposo y padre de sus 6 hijos.

¹ Traslado de los animales según las condiciones climáticas. En invierno, éstos se llevan a los campos más bajos, mientras que en verano son desplazados cerca de la montaña para que se alimenten y crezcan mejor.

La historia de vida de mis padres no es poco común en la zona, más bien es la historia de muchos, que como mis abuelos llegaron a la actual región de Aisén buscando nuevos horizontes. O como mis padres, una nacida y criada en las pampas patagónicas frente a un hermoso lago y el chilote que siguiendo a su familia y buscando estabilidad económica llegó a esta tierra donde muchos de sus coterráneos, tras un afán trashumante y su voluntad de dominio sobre nuevas tierras, se radicaron en la zona más inhóspita, fría y salvaje de Chile.

Cuando era niña para mí era normal ver caer la nieve en invierno, hacer un iglú y jugar a los esquimales con mis hermanas. También era común tirarse en trineo por la empinada calle de mi casa, que al igual que todas las calles de Coyhaique, sigue la forma de los cerros de este hermoso valle.

La primera vez que vi morir un animal tenía 4 años, cuando *Ad portas* Año Nuevo mis padres compraron un cordero –cada Año Nuevo hay que comer cordero- y mi papá lo mató en la cocina con ayuda de mi hermano mayor. Al parecer también era tradición ver la muerte del animal, ya que mis hermanas y mi madre me llevaron al lugar de los hechos para ver cómo preparaban al corderito para ser comido. Me rehusé a ver nuevamente ese acto hasta que tuve 18 años y consideré oportuno superar el trauma infantil. También accedí a probar ñache².

No recuerdo cuándo fue la primera vez que me subí a un avión, sin embargo, recuerdo perfectamente la primera vez que anduve en tren. Para mí era mucho más moderno y novedoso andar por la vía férrea que en el cielo, ya que desde que tengo uso de razón ocupábamos el transporte aéreo para salir de la región y visitar a mis hermanos, que al igual que mi padre, continuaron con sus estudios superiores en Valdivia, puesto que hasta mediados de los años '90 no existían instituciones de educación superior en la

² Preparación de origen mapuche que consta de verter sangre fresca de chanco o cordero recién degollado en una fuente y aliñarlo con cilantro, merquén y otras especias. Cuando la sangre se coagula, se corta en cuadros y se sirve acompañado de pan.

región. De hecho, hasta el día de hoy no hay acceso a educación universitaria, solo técnico profesional.

También recuerdo el aroma a azufre que tenía Coyhaique una fría noche de agosto de 1991 -olor a fósforo decía yo-, cuando el Volcán Hudson³ arremetió contra los poblados del sur de la región. Nadie entendía muy bien lo que pasaba, puesto que las comunicaciones eran escasas y en ese momento el único canal de televisión que llegaba a la zona (TVN), aún no daba información sobre la catástrofe. Menos los diarios, que llegaban con un mínimo de dos días de atraso al aeropuerto de Balmaceda, puesto que no había avión todos los días. Y aún así la gente los compraba.

Vivir en Coyhaique a principios de los '90 fue como haber vivido en los '70 u '80 en otra parte de Chile: prácticamente no había calles pavimentadas y la cantidad de autos era similar al número de carretas con caballos que pasaban por calle Prat, una de las arterias principales de la emergente ciudad. No sé qué día desaparecieron las carretas y fueron reemplazadas por innumerables 4x4, los que al son de la zona franca se multiplican tan rápido como la población local, que entre el año 1992 y 2002 aumentó en más de 10.000 habitantes⁴.

Como dice mi madre, aunque estemos en pleno siglo XXI y la ciudad haya crecido, la gente sigue siendo igual. Sin ir más lejos, hace no más de 5 años llegó la primera y única multitienda a la ciudad, instalándose por primera vez una escalera mecánica en toda la región de Aisén. Recuerdo perfectamente a una mujer que no superaba los 30 años que no se atrevía a montar tal artefacto, no sé si por miedo a las alturas o por temor a lo desconocido. Mientras tanto, una señora de unos 65 años y con

³ Volcán activo ubicado a 137 kilómetros al sur de Coyhaique, al sur de Puerto Aisén y al norte de los Campos de Hielo Norte. Su última erupción registrada data del 8 de agosto de 1991, la cual afectó a Coyhaique, Laguna San Rafael y los alrededores del lago General Carrera. Actualmente está siendo monitoreado a diario por posible actividad volcánica.

⁴ Población actual de la ciudad de Coyhaique: 50.041 habitantes. Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, INE.

un marcado sobrepeso bajaba notoriamente cansada por la escalera “tradicional”, seguramente temiendo lo mismo.

No le tomamos el peso a lo único, sabroso y especial de nuestra historia personal hasta que nos sentamos y la contamos. Es difícil dimensionar lo útil e importante que puede ser el relato de vida para las generaciones futuras, para la reconstitución histórica de un pueblo o fenómeno determinado o simplemente porque hablar sobre nuestra vida es una experiencia catártica.

Durante la realización de las entrevistas que dan fruto a esta Memoria, he podido comprobar empíricamente que cuando el ser humano comienza a recordar es difícil frenar el impulso, pues nuestra mente guarda hechos y sentimientos que creímos olvidados o que antes de intentar resumir nuestra vida en unas cuantas horas, ignorábamos su nivel de importancia.

Esta serie de testimonios de habitantes de la Región de Aisén es el resultado de 10 entrevistas en profundidad a 5 hombres y 5 mujeres de la zona, sujetos que cumplen (o cumplieron) distintas funciones dentro de la sociedad aisenina: una profesora hija de pioneros, una empleada doméstica que heredó el campo de sus patronos, un ex gerente automotriz que se transforma en comunicador social, un colono en plena década de los '80, una dueña de casa que ayudó en la formación cívica del pueblo más austral de la región y un médico que quería ser piloto, son algunos de los personajes que relatan su vida en Aisén en las páginas siguientes.

El período de colonización de la zona se realizó en fechas disímiles, durando alrededor de 60 años poblar por completo los distintos sectores de la Región de Aisén. Por este motivo, no se puede hablar de un fenómeno uniforme que haya involucrado a las más de 10 millones de hectáreas que contempla la región, ya que si en los años '50 Puerto Aisén era considerada una ciudad, con un plan urbano eficiente y contaba con servicios básicos para el desarrollo de la comunidad, territorios como Melimoyu recién

fueron colonizados en la década del '80 gracias a programas de poblamiento impulsados desde el Estado.

Dada la extensión de la colonización aisenina y las diferencias –especialmente morfológicas y climáticas- del lugar, *“Historias de Aisén: Vida y costumbres de un pueblo reciente”* narra mediante una polifonía de voces las etapas que han marcado la historia regional, ya que si bien no necesariamente hay una concordancia cronológica en el proceso de crecimiento y desarrollo de los distintos poblados, sí existe una serie de elementos transversales que dan paso a la construcción de identidad de la zona ubicada entre las Islas Guaitecas hasta el Lago O'Higgins.

“Historias de Aisén: Vida y costumbres de un pueblo reciente” es un relato de las experiencias y reflexiones de sus habitantes sobre su tierra, que los vio nacer o los vio llegar, la que los hizo irse y después volver, la que a diferencia de gran parte del orbe sigue intacta, como si los años solo pasaran por pequeñas porciones de ella, donde ahora hay caminos que le permiten jactarse de su belleza eterna, levemente intervenida por la mano del hombre.

Esta historia testimonial de Aisén se ha construido gracias a los relatos de:

- **Lucía Atala**, quien estudió Obstetricia y Puericultura en la Universidad de Chile. Madre de dos hijos, el año 1942 nace en Chile Chico, al igual que sus cinco hermanos. Se ha desempeñado toda su vida como matrona y funcionaria del servicio de salud de la región de Aisén.
- **Ana María Chávez**, dueña de casa nacida y criada en la región de Aisén. Nace en Coyhaique el año 1961, y debido al trabajo de su padre (carabinero), vive en distintos puntos de la zona. Actualmente está separada y es madre de cuatro hijos.
- **Mario González** nació en Puerto Aisén el año 1947. Es padre de cinco hijos y abuelo primerizo. Si bien siempre quiso ser piloto, las vueltas de la vida lo convirtieron en médico y en un gran investigador de la prehistoria, historia y costumbres patagonas.
- **Pedro Jiménez**, profesor normalista nacido en la ciudad de La Unión en 1940. Con la idea de buscar un mejor trabajo para mantener a su señora y sus dos hijas, llega a la región de Aisén el año 1971.
- **Rocco Martiniello** es comunicador social, dueño del único canal de televisión regional. Nace en Santiago en 1943, y luego de una prometedora carrera en el mundo automotriz, decide comenzar de cero asentándose en la región de Aisén el año 1981. Padre de cuatro hijos cuyas edades fluctúan entre los cuarenta y los nueve años.
- **Emilio Muñoz** ha dedicado toda su vida al campo. Nació en el sector de Vista Hermosa el año 1932, y luego de la muerte de su madre, abandona sus estudios a los doce años para ayudar a su padre en la crianza de sus cuatro hermanos y en las labores del campo.
- **Luisa Oyarzún** nació en Puerto Aisén en 1938. Es la mayor de seis hermanos, a los que crió desde que su madre se fue de la casa, cuando ella tenía doce años. Ex

empleada doméstica, actualmente vive en un campo en las afueras de Coyhaique, en la casa que heredó de sus patrones por años de servicio.

- **Nerta Orellana** nace en Valle Simpson el año 1933. Tiene seis hermanos - algunos ya fallecidos-, y es la primera hija de los colonos de Valle Simpson en salir a estudiar fuera del pueblo, primero a Coyhaique y luego a la Escuela Normal de Ancud. Actualmente escribe un libro de memorias.
- **Carlos Sackel** fue intendente regional, colono en isla de Melimoyu y microempresario. Si bien nace en Santiago el año 1941, a los seis meses de edad emigra a Punta Arenas junto a su familia. Llega a la región de Aisén el año 1971 instalándose en Melimoyu, donde se dedicó a la extracción y exportación de un alga llamada pelillo.
- **Esther San Martín** es dueña de casa y madre de siete hijos cuyas edades fluctúan entre los cuarenta y cuatro y los quince años. Su padre murió joven y no conoció a su madre. Nació en la localidad de Lago Verde el año 1952, pero luego de emigrar a Puerto Aisén y posteriormente a Coyhaique para estudiar, no volvió más a su pueblo natal.

CAPÍTULO I

De regreso a una nueva patria



La colonización en la Región de Aisén no es un proceso uniforme y transversal a todos los rincones de la zona, siendo imposible hacer una reconstitución histórica basada en una cronología, ya que etapas similares se han vivido con más de 50 años de diferencia en diversas latitudes de la austral región. Sin embargo, en el proceso de colonización existen una serie de factores comunes.

La historia demográfica de la XI región no es romántica ni el resultado de un fenómeno localizado. Marejadas humanas se desplazaron sin orden, sin controles políticos, rompiendo cauces geográficos. Cosas graves ocurrían en ambos lados de la Cordillera de Los Andes. No hablemos ya de mapas, límites, guerras ni de intereses. Así, la región se convirtió en una especie de destierro voluntario, generalmente arrancando de algo o alguien y con la intención de forjar una nueva vida lejos de todo y de todos.

Los períodos de mayor migración hacia la zona coinciden con etapas de crisis política y económica en Chile, como la época posterior a la Guerra del Pacífico (albores de 1900) o la dictadura militar (1973-1990), que si bien impulsó un programa de poblamiento en la recién delimitada Región de Aisén del General Carlos Ibáñez del Campo⁵, probablemente esta propuesta no habría tenido interesados si Chile no hubiese estado viviendo una profunda crisis.

“La Guerra del Pacífico produjo un tremendo fenómeno migratorio en la zona de la frontera de Temuco, mucha de esa gente cuando se empezó a pacificar la Araucanía se fueron a la pampa, y de la pampa migraron, vinieron caminando 20-30 años familias enteras hasta que llegaron por aquí cerca y atravesaron”
Mario, Puerto Aisén 1947⁶.

⁵ Aunque es declarada provincia en 1929 bajo la jurisdicción de Chiloé, en 1974 se convierte en la XI Región, como parte de la Reforma Administrativa de Chile. Sin embargo, recién en 1978 se le otorga el nombre de Región de Aisén del General Carlos Ibáñez del Campo.

⁶ Fecha y lugar de nacimiento del entrevistado.

“Vimos un programa en la televisión en la cual se hablaba que Pinochet estaba realizando aquí en Aisén, en ese tiempo Provincia de Aisén, un programa de poblamiento y que se le pedía a la gente que presentara proyectos y si eran aprobados se les asignaba terrenos y se daba la posibilidad de comprar esos terrenos” Carlos, Santiago 1941.

Si bien la región ha sido poblada paulatinamente, el proceso de ocupación comenzó a principios del siglo XX, cuando muchos chilenos “autoexiliados” en Argentina –en su mayoría producto de la cesantía- decidieron volver a Chile, dado que la crisis económica producida tras la Primera Guerra Mundial comenzó a afectar al país trasandino. Un hecho crucial para que estos hombres de la pampa decidieran regresar a tierra chilena fueron los despidos masivos en las estancias, producidos por la baja en el precio de la lana y las huelgas por parte de los trabajadores que no se resignaban a perder su fuente laboral. Así, en 1921 el entonces presidente argentino, Hipólito Yrigoyen, envía tropas fusilando a más de 1.000 trabajadores, convirtiéndose en la primera y única matanza obrera de la Patagonia. Dos de los entrevistados son hijos de colonos que a principios del siglo pasado cruzaron los Andes Patagónicos buscando una mejor calidad de vida para ellos y su familia.

“El año '21 le tocó la huelga en la Argentina, hubo una huelga de la gente toda, trabajadores, cuánto diablo; aumento de sueldo parece que fue, y los cabecillas que habían muchos vendieron las estancias, entonces dicen que vino la comisión de Buenos Aires, la policía de allá vino y los juntaban, los encerraban en galpones, después los llevaban a hacer una cuneta grande, los ponían de espaldas, los tiraban a la cuneta y ahí los dejaban. Cuántos mataron en esos años, y algunos que son sangre fría cuando sentían los balazos que caían lejos por aquí se tiraban de espaldas a la cuneta, y así se salvaron algunos. Pero de 500 se habrán salvado 5 (...) El arresto a la gente empezó en octubre, de ahí mi padre se vino arriba a la meseta, ahí estaban acampados y estuvieron todo el verano, y en la primavera, en octubre ya empieza a haber chulengos, el guanaco

nuevo. Como había mucho en esos años, ahí se entretenían po', sacaban el cuerito y después lo vendieron en Argentina. Así que ahí bajaron a fines de febrero, concluyó la huelga así que ese año quedó en la Argentina las ovejas sin esquila, los corderos sin señalar, todo así no más, porque no quedó gente, de casualidad quedaron muy algunos” Emilio, Vista Hermosa 1932.

“Mis abuelos llegaron de diferentes partes, pero finalmente eran del mismo lugar: de la Araucanía los dos, diferentes pueblos. Mi abuelo por parte de mi padre se casó en Temuco y se vino con su esposa a Argentina, siempre en Chile los trabajos han escaseado y en ese tiempo con mayor razón, y se radicaron en Sarmiento⁷” Nerta, Valle Simpson 1933.

Los dos entrevistados citados anteriormente son los de mayor edad. A su vez, también son los únicos considerados “hijos de pioneros” en su definición convencional: Hijos de los primeros colonos de la Región de Aisén, chilenos oriundos de la Araucanía y de Chiloé que trabajaron en estancias argentinas hasta reunir el capital suficiente para volver a Chile y que en este deambular descubrieron la posibilidad de instalarse en la Patagonia Chilena, tierra agreste visitada por muy pocos pero que según los rumores estaba disponible para quien se atreviera a llegar a ella. Así, familias enteras emprendieron el viaje con el sueño de poseer su propia porción de tierra en Aisén, haciendo frente a los obstáculos del camino, sobre todo a las temperaturas bajo cero, la lluvia y la vegetación virgen y exuberante que no permitía visualizar lo que había más adelante.

Uno de los obstáculos en esta travesía fue lidiar con la Sociedad Industrial del Aisen, SIA, entidad creada con capitales magallánicos en 1903 y que tendría por 20 años la concesión territorial de los valles de Ñirehuao, Coyhaique y Mañihuales, en la zona central de la región.

⁷Antiguamente llamada Colonia Sarmiento. Localidad al sur de la provincia del Chubut, Patagonia Argentina. Ubicado a 156 km. de Comodoro Rivadavia.

“Esa parte no pertenecía a la Sociedad Industrial del Aisen. Dentro del arriendo del Río Simpson para allá era totalmente fiscal, entonces el Estado no sé de qué manera promovió que ojalá fuera poblado por chilenos, no estaban para el arriendo. Mi abuelo paterno con varios chilenos, casi todos de la zona de la Araucanía, se arriesgaron, demoraron un montón de días para llegar a Balmaceda y de ahí tratar de ubicarse dentro de los campos, de esos campos que estaban todos vírgenes, puras montañas, ellos miraban desde la altura para ver: Yo voy a tener de aquí hasta el cerro tanto, tremenda faja de tierra. Y mi abuelo paterno dijo que él iba -también así con la pura mirada- desde Balmaceda hasta Valle Simpson, hasta el Río Simpson ahí en la parte del puente” Nerta, Valle Simpson 1933.

Otro hecho que marca la llegada de colonos a la zona es la “Guerra de Chile Chico”, suceso ocurrido en 1918 donde la avanzada colonizadora del sureste de la Región de Aisén tuvo que hacer frente a un inesperado problema: las tierras –ocupadas por colonos desde 1909- fueron cedidas en concesión al sueco Carlos Von Flack. Los pioneros se enfrentaron a la policía chilena, la cual había sido enviada a la zona con la intención de proteger los intereses del nuevo concesionario. La confrontación dio como ganadores a los colonos, que finalmente siguieron ocupando los terrenos y lograron cierto apoyo y respeto por parte del Estado.

“Yo no viví ese período, pero conocí por ejemplo a don Santiago Fica, que es la casa donde se llevó a cabo la Guerra de Chile Chico y tengo varios recuerdos de lo que me contaban: la gente que llegó en un principio a Chile Chico llegó desde Argentina, cruzó la Argentina y se vino a Chile Chico, y como ahí había estancias de extranjeros que tenían el poder sobre la tierra, comenzó a llegar esta gente y se empezó a hacer cargo: mandaron a los carabineros a tratar de echar a los colonos, y ahí fue donde se produjo la Guerra de Chile Chico” Lucía, Chile Chico 1942.

Los obstáculos geográficos que delimitan a la región, el mar y la gran cantidad de archipiélagos por el norte y los Campos de Hielo Sur por el sur, sumado a que los colonos vinieron mayormente desde Argentina, han promovido la frecuencia de viajes entre Aisén al país trasandino con mayor asiduidad que de Aisén al resto de Chile. En el período de colonización, la llegada por la Patagonia Argentina fue la más usada, puesto que podía hacerse por tierra y posibilitaba el acarreo de materiales de construcción y otros enseres.

“Ella vivía en Argentina, fue a Lago Verde y me quiso conocer. Salimos de paseo un día, fuimos a caballo a pasear a Argentina, ¡imagínate! Argentina quedaba cerquita, entonces era cruzar y fuimos donde una señora que vivía ahí en el límite” Esther, Lago Verde 1952.

“El abuelo como tenía capital y todos tenían capital los que llegaron primero por ahí, compró todos los materiales en Argentina para construir la casa, una tremenda casona hizo, y hasta cuando ya estuvo lista trajo a su familia a Valle Simpson y ahí vivió hasta que... él falleció muy temprano sí, yo no había nacido todavía, falleció el año '30, porque estas excursiones fueron desde el año 1904 más o menos en adelante” Nerta, Valle Simpson 1933.

Una limitante con la que se encontraron los colonos fue con la exuberante vegetación, puesto que estas tierras prácticamente no tenían terrenos llanos para criar animales. Dada la falta de herramientas y recursos, se utilizó el sistema de roce a fuego, que ocasionó incendios forestales de gran magnitud, pues eran difíciles de controlar y dieron paso a vastas llanuras, especialmente en el sector de Balmaceda y Valle Simpson.

“En ese tiempo había que hacer campo también, de ahí el asunto de los incendios que quemaron todo eso. Todavía hay por ahí muestras de palos quemados parados, porque la gente como no tenía herramientas para cortar los árboles les prendía fuego (...) Yo digo ahora: ¡tan escasa la leña y tan cara! Y en todas partes la cosa era igual” Nerta, Valle Simpson 1933.

Por su parte, la colonización “moderna” de la Patagonia se produjo en los sectores más alejados de la misma, tanto en la zona insular como en el extremo austral de la región. Quienes optaron por probar suerte en estas latitudes, lo hicieron tanto por un espíritu de aventura como por ver posibilidades y oportunidades que en sus lugares de origen no tenían y - a diferencia de los primeros colonos - tuvieron cierto apoyo estatal y la ventaja de poseer instrumentos más modernos que les permitieron forjar una nueva vida en los rincones más lejanos de Aisén.

“Nosotros presentamos un programa de poblamiento el cual fue aprobado y nos asignaron un terreno en el sector de Melimoyu, que uno dice “asignar” pero era una venta. Nos vendieron el terreno que queda ubicado en un sector que se llama Río del Medio, muy bonito (...) Había que llegar en bote. ¡Fue una aventura! Cuando nosotros llegamos no había nada, era el terreno. Y había que empezar a construir casas, construir todo. No vivía nadie a 50 kilómetros a la redonda. Imagínate lo que es cambiar el hecho de estar en la casa, prender la luz, abrir el gas y tenías calefacción, prender la radio, escuchar radio, mirar tele y llegar a este lugar donde no había nada ¡nada!” Carlos, Santiago 1941.

“Francisco era oficial de aeronáutica y después renunció, un amigo le dijo: Se va a abrir la municipalidad de Villa O’Higgins que es relativamente nueva –dos años, un año creo que la habían abierto- y yo me voy como alcalde, necesito personal y hay un montón de proyectos. ¡Y ya po’! Como estábamos con el tema de casarnos, un día me dijo: Ana María casémonos y vámonos “a colonizar” prácticamente (...) Cuando llegué a Villa O’Higgins había 100 personas en todo Villa O’Higgins, lo que incluye Villa O’Higgins, Lago O’Higgins y el sector de Mayer. Y llegamos a cero en aviones que llegaban una vez al mes. No había otro transporte, la comunicación solamente radio y empezar a levantar” Ana María, Coyhaique 1961.

El total de los entrevistados coincide en que la llegada a la zona es dura y la vida es austera, tanto para los pioneros de principios de 1900 como para los colonos

contemporáneos. Además, esta “colonización moderna” fue más bien político-administrativa, promovida desde el Estado con fines de soberanía, donde el territorio fue tomando los rasgos de la organización cívica de Chile.

“Como que llegamos a fundar Melimoyu, ¡si no había nada! Ese lugar se fue poblando en la medida que pasó el tiempo, se crearon más parcelas pero nada más, y se formó el pueblo de Melimoyu y ahí había una ECA⁸, había teléfono, correo, pero así como campo. Eso fue mucho después que nosotros llegamos, a los 4 años más o menos que llegamos se empezó a dar ciertas luces de organización de pueblo, con decirte que no había caminos, nada, ninguna cosa (...) En ese tiempo uno era mucho más joven y había tomado esto como una aventura. Nosotros creíamos que esto era poco menos como “La Casita en la Pradera”⁹, pero no fue así po’. La verdad es que no lo pasamos mal, pero era duro” Carlos, Santiago 1941.

Las migraciones dentro del radio regional son tanto del mundo rural a lo urbano como de lo urbano a lo rural, pero las razones son distintas: en el primer caso (rural-urbano), generalmente se hace a temprana edad y con motivos educacionales, puesto que las escuelas rurales tenían –como máximo- hasta sexto año. Si bien esta práctica se fue haciendo cada vez más frecuente, durante los primeros años de colonización hubo cierto recelo hacia los padres que enviaban a sus hijos a estudiar a la ciudad, alejados del núcleo familiar y sin conocer el estilo de vida urbano.

“Cuando supieron que yo iba a venir a estudiar al pueblo –eso fue el año ’45- ¡Oh, pero cómo se le ocurre a la Avelina! ¡Y a ti Lano cómo no piensas! Van a mandar a esa niña sola para allá, ¡quizás qué le pasa! Había muy poquita gente que aceptaba que yo siguiera estudiando. Fui la primera que salí del grupo familiar, de los pioneros del Río Simpson” Nerta, Valle Simpson 1933.

⁸ Empresa de Comercio Agrícola. Creada en el Gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964).

⁹ Serie de televisión estadounidense de los años ’70, que relata la vida de una familia norteamericana que se traslada desde Wisconsin a un pequeño pueblo en Minnessotta, frontera norteamericana.

“Era primera vez que salía, y con los preparativos estaba feliz porque era la primera vez que me hacían tanta ropa nueva (...) Bueno, yo jamás había salido de Lago Verde. Esos 9 años los había vivido ahí. Me fui a Puerto Aisén porque en Lago Verde la escuela llegaba hasta 4° básico” Esther, Lago Verde 1952.

El segundo tipo de migración suele ocurrir en la edad adulta, mayormente por asuntos laborales y familiares. Aquí, son los hombres quienes privilegian el trabajo como motivo de cambio, mientras que las mujeres optan por el bienestar familiar - especialmente por la educación de sus hijos- al momento de migrar, ya sea del campo a la ciudad o viceversa.

“El 16 de octubre del '74 llegamos a Chile Chico. Nos fuimos a Chile Chico porque había que postular a Generales de Zona y había vacantes en muchas partes, me acuerdo que teníamos opción de estar en Tucapel, en Buin y había dos vacantes en Chile Chico. Calzaba justo así que nos vinimos” Mario, Puerto Aisén 1947.

“Me vine de Chile Chico a Coyhaique por necesidad, porque mis niños tenían que entrar a un buen colegio y yo quería que siguieran en el colegio y después pudieran tener una secundaria de buen nivel en un buen liceo, de manera que si me tenía que separar de ellos que fuera cuando tuvieran que ir a la universidad y no antes, como me pasó a mí. Esa fue la explicación por la cual nos vinimos a Coyhaique con mi marido” Lucía, Chile Chico 1952.

En cuanto a las diferencias entre la región de Aisén y el resto de Chile, hay una apreciación similar entre los entrevistados, que mayoritariamente consideran que esta es una zona marcada por la ruralidad, la que a su vez es una identidad campesina distinta a la del resto del país, más ligada a lo gaucho que a lo huaso, donde el contraste con las demás regiones chilenas es evidente, tanto para quienes llegan a la zona como para los que han salido de la misma.

“El ambiente fue completamente distinto. Tú entenderás que salir de Chile Chico donde todos eran mi familia y llegar a un lugar donde no conocía a nadie, el Liceo de Niñas de Curicó era un tremendo liceo, deben haber sido más de 2.000 alumnos, una tremenda diferencia; tenía un profesor para cada clase y yo había tenido un profesor toda mi vida; la gente era distinta, incluso ellos me decían que yo hablaba distinto, que hablaba cantadito” Lucía, Chile Chico 1942.

“En Santiago yo me desplazaba con miedo, aquí me desplazo con libertad. La vida familiar es diferente, allá en Santiago volví con mi familia exactamente a lo mismo: a salir a las 6 de la mañana y llegar a las 12 de la noche y no volver a verlos, ni almorzar con ellos, ni comer con ellos ni ninguna cosa. En cambio aquí estaba todo eso, el salir con la tranquilidad de que estamos todos cerca, de almorzar juntos, de cenar juntos, de saber dónde están, dónde vienen. Yo creo que el cambio de vida es totalmente distinto, o sea, son opciones” Rocco, Santiago 1943.

La mayoría de los entrevistados tiene una opinión concordante sobre la idiosincrasia de los habitantes de la región de Aisén, lo que se ve demostrado en la relación fraterna y en el esfuerzo de sus habitantes, tanto en la zona urbana como rural. También existe un sentimiento de pertenencia, de arraigo y de ser parte de una comunidad diferente a lo que puede encontrarse en el resto de Chile. Solo uno de ellos considera que los círculos sociales son muy cerrados y que le costó integrarse –en la década del '70- a esta sociedad en formación, situación que tiene sentido, ya que según lo planteado por los entrevistados nacidos en la zona, hay un cierto prejuicio hacia el forastero, puesto que para adaptarse a este territorio es necesario conocer el espíritu del mismo, respetar a la tierra, a su gente y adentrarse en las costumbres patagónicas, las que abarcan un amplio espectro: desde aprender a picar leña hasta saber cómo tomar mate.

Este regionalismo es más bien romántico, habiendo una empatía intrínseca entre los habitantes “nacidos y criados” en la zona, pues las historias de vida y la relación con

el entorno más allá de las fronteras aiseninas tiene toques similares para la población local.

“El hecho de vivir marginales, aislados, lejos, hace que tú sientas una especie de chovinismo con respecto a Aisén: si tú te encuentras con alguien de Coyhaique en Santiago, lo saludas, aunque nunca hayas sido amigo de él acá, porque hay un nexo solidario, tú sientes una cosa que como que somos todos iguales. Recién ahora está habiendo un barrio distinto de otro, pero al principio no, todos éramos parecidos, no era como Las Condes, Ñuñoa y Recoleta, no había esa división, no existía. Eso creaba una solidaridad, entonces cuando había una inundación o una nevazón muy grande todo el mundo era muy solidario, todavía se ve, ya no tanto pero se ve.” Mario, Puerto Aisén 1947.

“Lentamente me fui involucrando. O sea, después de haber estado prácticamente en la gerencia de una empresa internacional, salir acá y llegar a la gente que te trataba con calidez (...) Aquí estaba esta costumbre de la hospitalidad, del mate, de que si está nevando muy fuerte tú te quedai a dormir ahí, entonces es entretenido. Yo creo que eso fue lo que me marcó, porque yo todas las casas que anduve aquí en el campo era como en Santiago cuando llegaba donde mis primos o mis tíos. Aquí toda la gente te acoge bien” Rocco, Santiago 1943.

Los entrevistados también coinciden en que la manera de relacionarse en la Región de Aisén ha ido variando con los años, ya que de la mano de la modernización han venido procesos anexos como el éxodo rural y la explosión demográfica, pero que son cambios más bien de forma que de fondo, puesto que si bien ha disminuido la población rural, la hospitalidad y la sensación de seguridad aún existe.

“Los chicos con la televisión ya no querían estar en el campo, porque ven un comercial de un tipo que se sube una moto, saca un cigarro, mira pal lado, aparece una mujer despampanante, se sube a la moto y se va. Entonces, ¿qué es lo que quería el cabro? Venirse a la ciudad, comprarse una moto y comprarse un

Marlboro, claro (...) Se viene el desarraigo de la gente, del joven a la ciudad porque ya no quiere entrar los chanchos, las vacas, las ovejas, porque quiere venirse al pueblo, y aquí en el pueblo terminaron muchas chicas trabajando en casas particulares, los chicos en los planes de absorción de mano de obra, algunos lograron estudiar, pero se fueron del campo. Y los viejos fueron avanzando y terminaron vendiendo los campos, y hoy día están en manos de extranjeros, otras personas han ido comprando las tierras. Hay toda una modificación de la cultura” Rocco, Santiago 1943.

“La región ha crecido, pero estos últimos años solo ha crecido el pueblo: Coyhaique está creciendo a pasos agigantados; Cochrane creo que está igual; Aisén también ha crecido pal otro lado del río pero no tanto. Pero el campo se está despoblando, la gente del campo se va yendo al pueblo” Emilio, Vista Hermosa 1932.

“No hay un cambio grande en Coyhaique. Uno llega y aparte de algunos negocios que están diferentes, algunas construcciones nuevas, pero la gente sigue igual. Es lo mismo, uno llega y ve un pueblo chico. Es diferente a una ciudad grande, es otra cosa: la gente es distinta, es más campesina. Coyhaique está más grande, pero uno ve lo mismo: ves al patagón, al caballero de campo con sus botas, con su boina, las mismas señoras” Esther, Lago Verde 1952.

Uno de los rasgos que destaca en los entrevistados, sobre todo en los de mayor edad, es la confianza en el otro y el valor que se le da a los acuerdos “de palabra”. Esta característica tiene relación con la baja densidad poblacional y la lejanía, donde engañar y arrancar es difícil, puesto que se sigue la premisa que “todos se conocen” y salir de la región no es fácil. Además, como antiguamente no existían sistemas de comunicación expeditos había que tomar acuerdos con antelación, donde no quedaba de manifiesto nada más que la palabra empeñada. Por lo mismo, quien rompe un acuerdo produce una gran desilusión en el afectado.

“Mi profesora de Valle Simpson tenía una hija en Ancud, entonces le escribió una carta primero y más adelante llevaba yo una tarjetita para entregársela y la recomendación era que me vaya a encontrar tal fecha. Ya estaba fijada la fecha de viaje y todo (...) Y la señorita Elena Calderón de Puerto Aisén me iba a recomendar al camarotero del Tenglo, que era su amigo. Le dijo que yo iba solita, que por favor si yo necesitaba alguna cosa y que me cuidara en el trayecto. Iba súper recomendada, pero sola” Nerta, Valle Simpson 1933.

La relación entre vecinos suele ser buena y cercana, aunque en el caso de las localidades rurales el vecino más próximo puede estar a kilómetros de distancia, también es considerado como tal.

“Eso de andar mal con los vecinos no anduvimos nunca, nunca mal. Aunque el vecino nos robara, no anduvimos mal, nos corríamos, porque es peor andar mal, es peor (...) No estaban a tanta distancia, pero siempre 4 -5 kilómetros de una casa a otra, 3 kilómetros cuando más cerca, y así están las distancias: 7-10 kilómetros” Emilio, Vista Hermosa 1932.

Además de sentirse parte de un mismo territorio y reconocer la existencia de una identidad regional, también se observa una identidad local, estableciendo diferencias y preferencias por ciertos pueblos de la región. Así, por ejemplo Coyhaique es considerado “el pueblo” por antonomasia, la ciudad capital y la única completamente urbanizada. A su vez, cada entrevistado deja en claro la opinión que tiene sobre otras localidades.

“En Villa O’Higgins la gente era enferma de floja ¡flojísima! Era tomar mate, fumar, nadie aprovechaba nada de la tierra, de lo que te daba. De hecho, mataban un animal y tiraban todo: tiraban la cabeza, tiraban las patas, tiraban el cuero” Ana María, Coyhaique 1961.

Animales: Mascotas, colegas y compañeros.

Los habitantes de la región de Aisén, especialmente quienes se han criado en el campo o viven de éste, tienen una relación especial con los animales, ya que además de mascotas son una herramienta de trabajo, por lo que se crea un lazo muy fuerte, sobre todo con perros y caballos, pues son ellos sus compañeros de trabajo y andanzas. Así, además de protegerlos por cariño, deben hacerlo por su propia conveniencia, creando un lazo de interdependencia con el animal.

“Yo ya pagué ovejas con un perro que tenía que fue a matar una oveja y tuve que pagarla. Y un trabajador me vino a avisar: Me dijo: -¿Lo va a matar? –Sí, le dije yo, porque yo no tengo pa’ estar pagando, tuve que entregar lanares de acá para pagar. Me dio pena, no quise ni mirar, lloré cuando mataron mi perro”
Luisa, Puerto Aisén 1938.

También existe un conocimiento empírico sobre la fauna, ya que las condiciones climáticas y geográficas de la zona facilitan la vida de animales salvajes y en peligro de extinción, tales como pumas, zorros y huemules, los que aún pueden vivir tranquilos en los bosques de la región. Por lo mismo, es muy común para sus habitantes haber divisado alguna vez en su vida a estos animales cada vez más escasos.

“Veo por la ventana: había 4 zorros ahí donde amarraba las avutardas. Siempre había visto 1, 2, pero 4 no había visto nunca. Oye que brutalidad ¡nunca le saqué una foto a los zorros! Pero si estaban al otro ladito del cerco no más, ¡son preciosos! (...) Cuando salía con los niños y los sacaba a caminar en la nieve, encontrábamos siempre como a una cuadra del refugio huellas de león, de puma, que bajaba de la montaña al estero porque pasaba un estero al borde, bajaban a tomar agua pero nunca cerca del refugio, y eso que afuera colgábamos la carne en los árboles pero nunca se acercó, nunca vi huellas alrededor del refugio. Lo

que sí el rastro de que venían ese era clásico, el caminito que tenían pa' tomar agua en la noche los bichitos esos. Eran lindos” Pedro, La Unión 1940.

Destino final: Aisén.

Dada la carencia de instituciones de educación superior en la región, existe un movimiento migratorio constante hacia otras zonas del país con fines educacionales. Sin embargo, gran parte de los emigrantes vuelve a la región al momento de terminar sus estudios por varias razones, tales como las ganas de ayudar a una comunidad en constante desarrollo, tener una mejor calidad de vida en comparación con el resto de Chile, estar más cerca de sus familias o por sentirse mejor adaptados al estilo de vida regional.

“Cuando yo me fui de Aisén hice un juramento: Yo no vuelvo nunca más a Aisén. Porque no me gusta Puerto Aisén, pero cuando llegué a los tres meses ya quería volver a mi casa, mi mamá, todo. Me di cuenta que no podía vivir fuera, y ahí nació esa idea de nunca irme de Aisén y volver siempre, y siempre volví. Todos los años volví y cuando me recibí me vine a trabajar para acá, y cuando después fui a hacer la beca me vine pa' acá y me di cuenta que no podía vivir en otra parte” Mario, Puerto Aisén 1947.

Para los oriundos de la región de Aisén el proceso de adaptación a otra zona del país no es fácil, ya que deben cambiar ciertos hábitos y patrones de comportamiento por otros que truncan las libertades y ventajas de la Patagonia, como almorzar fuera de la casa -costumbre prácticamente inexistente en Aisén- o no poder desplazarse con seguridad por las calles.

“Cuando volví de Villa O'Higgins ya no nos movimos más. Excepto dos años que salimos de aquí, del 2000 al 2002 que estuvimos en San Antonio, que fue la

peor de las experiencias para los chicos que lo único que querían era venirse, no querían nada con San Antonio” Ana María, Coyhaique 1941.

Como se ha señalado anteriormente, la región de Aisén es una especie de isla donde no se arriba por error, porque no conduce a otra parte que no sea ella misma, por lo tanto, es un destino trazado premeditadamente –y con anticipación– por el visitante o futuro residente. Por Aisén no se pasa, a Aisén se viene.

“Aisén nunca ha sido un lugar donde tú pases, como Curicó, como Chillán, donde tú pasas, hay un bus que pasa, un tren que pasa, un avión que pasa. Aquí no, aquí se viene. La gente que se ha venido a Aisén se ha venido a una especie de presidio si lo tomas en ese sentido, porque de aquí no se pasa pa’ ninguna parte, esto es como una isla sin ser isla. Porque tú vives en San Fernando, te vai a Curicó, hay un pasaje, aquí no, aquí se viene, uno se viene y no puede irse al tiro, se tiene que quedar (...) Antiguamente, ¿la gente por qué venía a la región? ¿Por qué venía el profesor, por qué venían? Porque se venían o arrancando de algo, de un amor imposible, de la justicia o arrancándose de una situación mala. Y acá tú eres lo que eres. Aquí no importa tu apellido, nadie llegó rico acá, todos los que llegaron eran pobres. Después algunos se hicieron ricos, pero la importancia que tiene el habitar en Aisén, en ese sentido, es que ha sido poco clasista” Mario, Puerto Aisén 1947.

La premisa de “venir” y no “pasar” por la Región de Aisén es prácticamente transversal en los forasteros que se instalan en la zona, ya sea con fines colonizadores – como los detallados con anterioridad–, por motivos laborales o personales que no necesariamente implican llegar a terrenos deshabitados, sino también a las ciudades y pueblos más desarrollados del territorio.

“En el año ’82 la situación económica del país fue bastante compleja. Perdí todo: económicamente, mi familia, mi trabajo y estaba vagando po’ ¡vagando! Y como tenía muy buenos contactos, había hablado con el concesionario de

Valdivia y cuando supo que yo estaba disponible me ofreció trabajo, pero como era a mitad del mes de abril me dijo: Partamos en mayo. Y como tenía un tiempo libre, me fui a Puerto Montt a ver un amigo, ese amigo justamente iba a viajar a Punta Arenas, lo fui a dejar al aeropuerto y en el aeropuerto leí Coyhaique y yo tenía un amigo aquí en Coyhaique y dije yo: Voy a ir a Coyhaique por 3 días... y aquí llevo 29 años” Rocco, Santiago 1943.

“Me acordé que tenía un primo que trabajaba en el Ministerio de Educación, le pedí que me hiciera las movidas para trasladarme a Chaitén y un día me llamó y me dijo: Mira, no hay posibilidades en Chaitén pero hay posibilidades en Coyhaique –Ya po, le dije yo. En 2 días me sacó el traslado. Eso fue antes de septiembre, después de las vacaciones de invierno (...) Me vine solo, mi familia quedó en La Unión, yo venía a ver cómo era la cosa” Pedro, La Unión 1940.

CAPÍTULO II

Una isla dentro del Chile continental

(Geografía, territorio y conectividad)



Este territorio no solo se diferencia del resto de Chile por su historia, sino también por su configuración geográfica. Ocupa la zona noroccidental de una extensa región de 2.000.000 de kilómetros cuadrados -conocida como Patagonia- que ofrece dos vertientes: una atlántica (Argentina) y otra del Pacífico (Chile). La atlántica corresponde a las pampas y la pacífica a los Andes Patagónicos y a los fiordos más extensos del planeta.

Aisén presenta 3 fajas bien definidas en el sentido longitudinal: archipiélago y costa; cordillera y la región trasandina o de coironales. Dado que en esta zona las características del relieve de Chile se ven fragmentadas y transformadas (la Cordillera de la Costa se encuentra sumergida y la depresión intermedia se convierte en un canal), la Región de Aisén presenta condiciones geográficas distintas a la del Chile de más al norte, lo que explica su hostilidad climática y las difíciles condiciones de acceso que históricamente han complicado la llegada de nuevos residentes y visitantes a la zona.

En cada faja longitudinal de la región, el clima -y por ende la vegetación- tiene características especiales: en el litoral abunda la vegetación exuberante y las constantes lluvias, que alcanzan más de 4.000 mm. de agua al año; en la cordillera, las temperaturas bajo cero se extienden por todo el invierno, creando un ambiente de frío seco; en el sector de coironales, las temperaturas son similares a las cordilleranas, pero con una vegetación más reducida y con un clima árido; también existen interesantes fenómenos microclimáticos como es el caso de la costa sur del Lago General Carrera, donde se encuentra la localidad de Chile Chico.

Las condiciones geográficas en gran medida determinan la forma de vida de los habitantes de la zona, ya que influyen en las comunicaciones, caminos y conexión con el mundo exterior. Todos los entrevistados destacan el avance en términos de transporte y conectividad que ha tenido la región, especialmente durante las décadas del '80 y '90, época de mayor desarrollo en esta área, influyendo la construcción de la Carretera

Austral, que logró conectar por vía terrestre a gran parte de los poblados de Aisén. En cuanto a las comunicaciones, la llegada de la televisión –a principios de los ’70 a la capital regional, Coyhaique- marca a la cultura local, que comienza por primera vez a tener un contacto manifiesto y diario con el resto de Chile.

La crudeza del clima se ve reflejada en las palabras de cada entrevistado, pues las bajas temperaturas y sus efectos colaterales –caminos obstaculizados, aislamiento, incomunicación- son parte de la historia de quienes viven en esta austral región, ya sea bajo las abundantes lluvias del litoral, las nevazones y heladas cordilleranas o el sol del Lago General Carrera.

“Llovía 6000 milímetros al año ¿sabes lo que es eso? ¡Son 6 metros de agua al año! El primer año que nosotros llegamos ahí llovió 21 días seguidos, sin parar”
Carlos, Santiago 1941.

“Se nos tapaba la ventana de nieve. Mi papá se levantaba y estaban las ventanas cubiertas, y él empezaba con palas a abrir huella para que se vean los vidrios, hacer camino en la puerta para ir a la leñera, para ir a ensillar los caballos”
Ana María, Coyhaique 1961.

“Chile Chico se caracteriza por tener un microclima, entonces la temperatura es muy agradable y las estaciones están bien marcadas ¡el verano es verano! Incluso podíamos ir a bañarnos nosotros a la orilla del lago ¡el agua es helada! Pero igual nos bañábamos porque la temperatura lo permitía”
Lucía, Chile Chico 1942.

Las historias y anécdotas relacionadas con el frío clima austral abundan en los relatos de cada uno de los entrevistados, que han construido su vida en torno a las bajas temperaturas, teniendo claridad absoluta que esta condición habitual en su diario vivir es distintiva de la zona, siendo una de las diferencias más palpables y objetivas en relación al resto del país. Es el clima el detonador de muchos elementos propios en la cultura regional, tanto materiales como idiosincráticos.

“Tuve la peor de mis experiencias con la helada más grande que hubo: -30°C bajo cero. Estuvimos casi dos meses sin apagar el fuego de la chimenea y de la cocina, teníamos que amanecernos poniéndole leña al fuego, me pegaba viajes toda la tarde acarreando agua para el baño, tener un ollón. La primera vez que colgué ropa había un sol maravilloso a las 4 de la tarde, y voy como a la hora después y me quedé con una camisa partida por la mitad, le pegué el tirón del cordel y se me cortó. Como haber cortado la camisa con una tijera: completamente congelada” Ana María, Coyhaique 1961.

“Recuerdo las inundaciones, que para nosotros eran una entretención maravillosa porque cuando llueve mucho aquí arriba en los lagos, el Río Aisén crece y prácticamente tapa todo Aisén. Eso no ha ocurrido hace años pero va a volver a ocurrir. Y ahí nosotros andábamos en bote, recogiendo leña, qué se yo. Nuestras madres persiguiéndonos porque todo el mundo andaba en bote y era peligroso, todos los inviernos se morían un par de niños en el bote” Mario, Puerto Aisén 1947.

“Una vez salí de la casa de mi papá en invierno, quise irme a la casa de mi hermano y me quedé a mitad de camino congelada, no pude avanzar por el frío. Y ahí me quedé paradita y me acuerdo que llamaba y llamaba y mi papá qué me iba a escuchar con la bulla, y parece que mi hermano casualmente salió de su casa y venía hacia la casa de mi papá y ahí me pilló” Esther, Lago Verde 1952.

Los caminos no eran más que huellas en la tierra con algunos embaralados, sendas hechas con tablas de madera usadas en las zonas más pantanosas, como la ruta que une Coyhaique y Puerto Aisén. Así, la abundante vegetación sumada a los factores climáticos y a la magna superficie territorial, obstaculizaban la movilidad entre localidades, sobre todo en invierno, donde era prácticamente imposible trasladarse de un lugar a otro, ya sea por inundaciones, derrumbes o producto de la escarcha.

“Los viajes de Puerto Aisén a Coyhaique ese sí que era sacrificado, en pleno invierno. Algunas veces nos tocaba con derrumbe en el camino a Puerto Aisén, por lo menos dos derrumbes. Esos derrumbes eran gran cantidad de cemento, de montaña, árboles y todo que caían de los cerros al camino, pero con harto barro po’, entonces ahí le ponían más palos, algo para que uno pasara a pie porque llegaba hasta ahí no más en vehículo” Nerta, Valle Simpson 1933.

“Mi papá manejaba un camión y venía a buscar la mercadería a Aisén, pero los caminos prácticamente no eran caminos, de lo que yo recuerdo y que él nos contaba, se demoraba más o menos una semana ¡con tiempo bueno! porque a la hora que nevaba el camino se cortaba. Muchas veces llegaban hasta cierta parte, se encajaba el camión, había que descargarlo completo, sacar el camión, volver a cargarlo y seguir viaje. Además, el río Jeinimeni, que es lo que nos separa de Argentina en Chile Chico, no tenía puente, por lo tanto había que pasar el río y eran como tres brazos, y el paso era distinto, todas las veces cambiaba de acuerdo a la corriente y al volumen de agua que traía el río” Lucía, Chile Chico 1942.

“El transporte era muy malo, los caminos eran huellas no más, prácticamente en el invierno eran puras huellas. Así que ahí los colectivos que iban a Balmaceda a veces quedábamos colgando en el hielo, porque pasaban los camiones y dejaban unas huellas profundas, los autos quedaban colgados, entonces se bajaba el chofer y de atrás sacaba cinco palas y a cada hombre que iba en el colectivo -si éramos puros hombres- a cada uno le entregaba su pala, paleando la nieve ¡claro, si así era!” Pedro, La Unión 1940.

Luego de la construcción de la Carretera Austral la situación mejoró, puesto que hubo un plan vial más efectivo, pero dadas las características geográficas del territorio, durante el invierno siguen quedando localidades aisladas. Los factores señalados anteriormente son los que influyeron en la demora de las obras de la Carretera, ya que no se puede trabajar todo el año y hay lugares donde la construcción vial es casi imposible.

De hecho, actualmente el camino llega hasta Puerto Yungay, y para llegar al último pueblo de la región, Villa O'Higgins, es necesario abordar la barcaza Padre Ronchi para cruzar el río Bravo y continuar el viaje hasta Villa O'Higgins. Sin embargo, los entrevistados coinciden en que las rutas de acceso han evolucionado, no solo la ruta terrestre, sino también la calidad del transporte aéreo, tanto el aeropuerto principal como los aeródromos locales y los aviones y avionetas que recorren la región.

“La Carretera Austral se abrió como el '80, era una senda no más. No hubo un cambio notorio porque la carretera en principio era muy precaria, no había qué llevar ni qué traer, seguía siendo más barato traer cosas o irse en barco o en avión (...) En cuestión de turismo ha dado muchas opciones a la región, pero no mejoró la condición de vida aquí, creo que en cuanto a desarrollo no significó mucho. Seguramente hoy día la circunstancia es distinta, hoy sí sirve para muchas cosas y de hecho transita mucha gente, mucha carga, muchas cosas por ahí. La Carretera Austral no fue una idea de Pinochet, esto empezó el año '48-'49 con el Cuerpo Militar del Trabajo (CMT) que hicieron tramos, después en el tiempo de Ibáñez se hicieron otros tramos, y Allende hizo un estudio, encargó a una empresa alemana cómo se podía hacer la carretera, pero Allende se fue y quedó eso en nada, y después lo retoma Pinochet y bueno, ahí lo hace. Y la hizo a sangre y fuego, ¿ah? contrataban gente por nada. Algunos eran militares y otros eran obreros que a la carretera le decían La Pirámide, porque irse a trabajar a la carretera a veces era mortal, era así como trabajar para el Faraón” Mario, Puerto Aisén 1947.

“Ahora tenemos camino pa' toda la región, pistas de aviones en muchas partes, tenemos barcos, qué se yo, y antes no había. Eso de los caminos se consiguió gracias al gobierno militar porque antes por allá por el año '27 también hubo gobierno militar¹⁰, Carlos Ibáñez del Campo tomó el mando y en ese lapso

¹⁰ Tras la caída de Emiliano Figueroa Larraín, Carlos Ibáñez del Campo –en su condición de Ministro de Guerra y Ministro del Interior- toma el mandato del país por 4 años estableciendo una dictadura en Chile.

empezó el trabajo de la rotura del Farellón pa' Puerto Aisén donde está el túnel ahora, ¿no ve que se rompió el cerro ahí? Ahí murió mucha gente colgada trabajando con sogas, el que se caía ¡ahí no más quedaba! Y ahora en el otro gobierno militar tuvimos la Carretera Austral pal norte. Por lo menos se hizo lo grande, lo bruto, lo más difícil (...) Eso es algo muy importante, las carreteras y el puente del río Aisén, también iniciado por el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. Cuando estuvo la segunda vez de presidente vino acá y ahí se empezó el puente Aisén, que en ese tiempo fue el segundo o tercero de Sudamérica en estructura, en largo y todo; lo otro que es importante para la región es el aeropuerto. Gracias a este aeropuerto que está la región de Aisén comunicada” Emilio, Vista Hermosa 1932.

Debido a la precaria condición de los caminos, la presencia de los medios de transporte en la Región de Aisén posee una forma particular, puesto que si bien el caballo y la carreta de bueyes son los primeros en hacerse presentes, le siguen el barco y el avión como los más usados, siendo los últimos en masificarse los medios de transporte “con ruedas”, como el auto o el camión.

El caballo es el medio de transporte más eficiente en estas tierras, no solo en los primeros años de colonización, sino hasta nuestros días. Si bien hoy existen caminos en buenas condiciones y vehículos resistentes a las inclemencias geográficas y climáticas, el caballo sigue siendo de vital importancia para los habitantes del campo aisenino. La función del animal se ha ido acotando, puesto que prácticamente ya no es ocupado para movilizarse ni para acarrear carga, pero se sigue usando como un instrumento de trabajo, ya sea para arrear vacas o desplazarse con mayor libertad por el campo, por lugares donde no hay camino o éste se encuentra alejado del objetivo del campesino. El caballo junto a la carreta de bueyes son los primeros en acompañar a los colonos de la zona.

“El último viaje a caballo lo tengo el año '63. Me fui de a caballo de acá con pilchero¹¹ y nos fuimos pa' Mañihuales a comprar animales. Anduvimos más de un mes por Mañihuales, recorrimos todo pa' arriba, por las minas, por todos lados a caballo con el pilchero. Y de esa vez no he ido más de a caballo pa' abajo. Pa' acá sipo', pa' Las Horquetas para la veranada me voy a caballo todo los años: cruzo la cordillera a lo derecho, con tropas y qué se yo” Emilio, Vista Hermosa 1932.

Dependiendo de la longitud, varía el conocimiento y uso de ciertos medios de transporte: en el caso del litoral, el uso del bote es común. En Puerto Aisén, que en los comienzos de esta tierra era la ciudad principal, el barco tiene una importancia que va mucho más allá del transporte: es la conexión con el mundo exterior, con Chile y con la modernidad, ya que abastecía al pueblo de todo tipo de productos.

“Se compraban las cosas en Puerto Montt y el barco nos dejaba a la entrada y de ahí lo trasladábamos a un bote, y en ese bote llegábamos a la playa. El bote no lo hicimos nosotros, lo compramos, pero después cuando ya nos fue un poquito bien, compramos una lancha más grande, con motor” Carlos, Santiago 1941.

“Íbamos al barco cuando sonaba el pito en la mañana y corríamos al muelle que estaba en el mismo pueblo, atracaba el barco e iba la banda, tocaba pasodoble, y bajaba la gente. A veces iba gente que había ido y volvía y uno la conocía; otra que era gente desconocida que llegaba a conquistar Aisén. Era un evento cuando llegaba el barco, llegaba unas dos veces al mes” Mario, Puerto Aisén 1947.

Los medios de transporte aéreos han sido de gran importancia para la conectividad de la zona, ya que gracias a las avionetas era posible llegar a los rincones más alejados, donde no existían caminos. El avión fue –y sigue siendo- un elemento crucial para la conexión entre los poblados de la zona y el resto de Chile, puesto que son

¹¹ Caballo destinado al transporte de carga.

los más resistentes a las condiciones climáticas. En un comienzo, quienes sobrevolaban la región lo hacían generalmente en aviones DC-3, modelo creado en los años '30 y usado durante la Segunda Guerra Mundial.

“El avión que llegaba a Puerto Aisén era un avión de guerra donde entraban 18 pasajeros y lo piloteaba Roberto Parragué¹², que fue el primer piloto en llegar a Isla de Pascua. Don Roberto era un personaje, porque lo pasábamos como materia en el colegio, entonces uno lo veía allá en Aisén ¡y era algo grande! El avión se llamaba Manutara, y supuestamente era el mismo avión con el que intentó llegar a Isla de Pascua” Mario, Puerto Aisén 1947.

“Tenías que salir de Chile Chico hacia Balmaceda en aviones de la FACH. Te sacaban de Chile Chico hasta Balmaceda, y en Balmaceda había un hotel que era de la LAN, entonces alojabas ahí y al día siguiente tomabas el vuelo –el Lan Chile- que te llevaba de Balmaceda a Santiago (...) Los aviones eran DC-3, entonces se demoraban muchísimo, nos embarcábamos a veces a las 9 de la mañana y llegábamos a las 9 de la noche a Santiago ¡era todo el día arriba del avión!” Lucía, Chile Chico 1942.

Los vehículos se masificaron de la mano de la creación de caminos, ya que antes de las construcciones viales su uso era limitado, habiendo solo en los sectores más urbanizados como Coyhaique y Puerto Aisén. A su vez, los vehículos existentes eran en su mayoría camiones o buses que servían para el transporte de pasajeros, siendo más bien herramientas de trabajo que de uso personal.

“En ese tiempo no había bus, hasta después había una micro de don Donosor Aguilar pero años después fue eso, todos los viajes eran atrás de los camiones que tenían una tremenda carpa y unas bancas largas a ambos lados” Nerta, Valle Simpson 1933.

¹² Roberto Parragué Singer, primer piloto chileno en llegar a Rapa Nui por vía aérea el 18 de enero de 1951 a bordo del avión anfibia Catalina, posteriormente bautizado como Manutara.

Actualmente viajar desde el aeropuerto de Balmaceda a Santiago demora 3 horas, sin embargo, años atrás había que emprender un viaje mucho más largo que generalmente implicaba más de un medio de transporte. Por ejemplo, para partir de Puerto Aisén hacia Santiago, la ruta más usada era tomar el barco hasta Castro o Puerto Montt y luego viajar en tren hasta la capital nacional. En el caso del transporte aéreo, a pesar que es mucho más rápido, dada las condiciones climáticas muchas veces el viaje tardaba toda la jornada, mientras que la llegada desde –por ejemplo- Santiago a Balmaceda podía demorar días, puesto que el avión solía quedarse detenido en Puerto Montt esperando que en la XI región mejorara el clima.

“El viaje era en barco, existía el Trinidad, el Tenglo y el Taitao, que eran 3 barcos elegantes, tenían camarotes con baño privado y la gente de tercera iba sentada como van los de primera ahora. En el barco se daba entrada, sopa, segundo y postre; el té, el café, todo eso era gratis, la acomodación era muy buena y demoraba tres días en llegar a Puerto Montt. Había dos rutas: una Vía Cordillera, que pasaba a Puyuhuapi, Cisnes, Hornopirén, Yates y llegaba a Puerto Montt. Y el otro pasaba por Puerto Aguirre, Melinka, Quellón (...) La empresa que tenía estas cosas era del Estado, se llamaba Ferronave, estaba junto el ferrocarril con las naves, entonces con el mismo pasaje te bajabas en Puerto Montt, caminabas 20 pasos y te subías al tren que te estaba esperando. Y el tren partía y demoraba 2 días pa’ llegar a Santiago, así que eran 5 ó 6 días de viaje” Mario, Puerto Aisén 1947.

A lo largo de la historia de la Región de Aisén, el acceso y la calidad de las comunicaciones ha sido más bien precaria, predominando el ingenio por sobre la tecnología.

“Antes cuando sucedía algo y tenías que avisarle el vecindario se hacía por chasque. El chasque era la persona que sale de a caballo y sale otro por allá, de ahí sale otro para avisarle al de más lejos, y en un par de horas saben todos, en el caso de un fallecimiento, de una enfermedad, un auxilio que había que hacer,

que son las cosas más rápidas en las que hay que andar” Emilio, Vista Hermosa 1932.

El rol de la radio ha sido de vital importancia en la Región de Aisén, tanto de la radioafición como de las estaciones de radio locales, pues estas dos maneras de “hacer radio” han permitido que la comunidad se mantenga comunicada, especialmente en las zonas rurales.

En el caso de la radioafición, generalmente estaba destinada a entidades gubernamentales y carabineros, siendo el contacto más directo entre localidades. Además, permitía el contacto con las familias de quienes se encontraban en lugares alejados y saber las noticias más inmediatas y personales.

“Se enteró de la muerte de su hermano por intermedio de carabineros, porque había varios carabineros en la familia (...) Lo que más se usaba en ese tiempo era eso, por medio de la radio de carabineros” Esther, Lago Verde 1952.

“Me hacían la conexión de la radio municipal al teléfono de la casa de mis papás y hablábamos. Y mis papás siempre estaban atentos a los vuelos que se podían hacer y generalmente los pilotos se quedaban en mi casa, entonces yo les decía: Por favor, péguenle una llamadita a mis papás cuando tengas vuelo” Ana María, Coyhaique 1961.

Las estaciones de radio han tenido un rol muy importante en la zona, especialmente la Radio Santa María, emisora perteneciente al Vicariato Apostólico de Aisén y que desde 1979 tiene cobertura en gran parte de la región, logrando mantener informados a sus habitantes. Además, dentro de la misma emisora existe un horario dedicado a “mensajes”, que consiste en una especie de correo radiofónico donde los pobladores pueden enviarse recados entre sí. Este mecanismo ha sido de mucha utilidad en la zona rural, puesto que servía para concertar citas, viajes, informar sobre fallecimientos o avisar que se había llegado en buen estado a determinado lugar.

“Mi papá cargaba una batería y escuchaba radio, pero la batería duraba 15-20 días y después había que ir a cargarla de nuevo y era una batería más grande que de auto, te estoy hablando del año '55-'56. Y ahí escuchaba radio, el noticiario entre las 13.15 y las 14.00 y después se cortaba; y en la noche un rato las novelas que daban por radio” Mario, Puerto Aisén 1947.

“Con la llegada de la electrificación a los campos –que es bueno para el desarrollo- viene todo esto de la telefonía, que aplaca un poco el contacto de los Mensajes, ya no hay tantos mensajes como antiguamente, ahora tú te comunicas por teléfono que vas a llegar a tal hora o que te esperen con el caballo, y tú sabes que ya te comunicaste con esa persona y que va a llevar al caballo. En cambio antes lo avisabas por radio pensando que sí te habían escuchado y te esperarían tal día en la bajada de la micro” Rocco, Santiago 1943.

A pesar que desde 1975 la región cuenta con un medio de prensa escrita -Diario de Aysén y actualmente también El Divisadero- , estos no son mencionados por ninguno de los entrevistados. Además, años atrás los periódicos de cobertura nacional llegaban por lo menos con 2 días de retraso a la zona –en la actualidad llegan a eso del mediodía a través del avión, siempre y cuando el tiempo lo permita-, por lo que la prensa escrita no ha tenido un efecto tangible en los habitantes, y las veces que es mencionada es más bien manifestando la cuasi inexistencia de ésta y no por su rol social.

“Mi papá me juntaba todos los diarios del mes: El Mercurio, La Tercera, todos los diarios que pillaba, así que ahí leíamos los diarios del mes atrasados pero los leíamos” Ana María, Coyhaique 1961.

La televisión, al igual que en otros grupos sociales, tuvo –y tiene- gran importancia, pues se convirtió en el primer medio de comunicación que permitía saber con mayor rapidez lo que pasaba en el resto de Chile. Si bien la llegada de ésta fue paulatina y en un principio era un circuito cerrado que solo cubría a las localidades de

Coyhaique y Puerto Aisén, con el tiempo la electrificación y la cobertura se fue ampliando hacia los campos.

Durante más de 20 años el único canal de televisión que se veía en la región era Televisión Nacional de Chile. En cuanto a programación regional, han existido dos estaciones televisivas: Madipro (Canal 3), perteneciente al Vicariato Apostólico de Aisén, que estuvo por alrededor de 10 años al aire (1991-2000) y Rocco TV (Canal 4), que lleva más de 10 años de transmisión y solo se ve por la señal de cable de Telefónica del Sur, empresa que tiene –hasta el momento- el monopolio de la televisión por cable en la región.

“Llegó la televisión a Coyhaique, sería... fue antes del Golpe de Estado, el '71-'72, por ahí debe haber sido. Estaba la abuela viva todavía, y ella a ratos se levantaba para ir al baño y como veía que estaban en el sillón viendo tele, ella de repente fue y dijo: Ahhh, Chachita Dios, esas son puras ánimas de purgatorio ¡Miren las cosas que están viendo! ¡Son ánimas de purgatorio! Y no era broma, ella lo decía en serio, le daba susto la televisión (...) ¡Uh, era fantástico tener televisor! Nosotros los conocíamos por las revistas, por la radio, nada más que eso. Y bueno, no era televisión en directo tampoco, eso fue muchísimos años después. Veíamos programas de 3 o 4 días, las noticias se veían atrasadísimas, era como una semana de desfase más o menos. Y llegaban todos así en bultos a Coyhaique, llegaban por avión” Esther, Lago Verde, 1952.

“Vimos tele a los meses después, cuando se instaló un motor y veíamos un circuito cerrado que era ponte tú de las 6 de la tarde a las 10 de la noche, y no podíamos ver más porque se tenía que apagar el motor por el tema del combustible. Circuito cerrado significaba que había un... no era un dvd, el otro aparato anterior a eso, una casetera, y había alguien que la tenía en su casa y tenía la conexión con los cables de todas las personas, como el TV Cable. Éramos como 8 casas, se instalaron los cables y esa persona llevaba la programación en un cassette. Hicimos un fondo común pa' eso: poníamos la plata

y mandábamos a un señor acá de Coyhaique que nos reenviara a Villa O'Higgins los cassettes, nosotros enviábamos el dinero y él nos grababa. Nos grababan películas y monos animados” Ana María, Coyhaique 1961.

Otros sistemas de comunicación, como el teléfono o el correo, no poseen una importancia trascendental en la historia de Aisén, puesto que las distancias no permitían un servicio expedito, y aunque en un comienzo la única forma de comunicación era a través de cartas, el sistema epistolar no es representativo, ya que se reservaba para trámites o con el fin de comunicarse con parientes o amigos que se encontraban en otros lugares de Chile o el mundo, a sabiendas que la carta podría extraviarse o demorarse meses.

“El correo se hacía a caballo. Me acuerdo que de Balmaceda a Coyhaique era don Lisandro Seguel el que hacía el correo. La persona venía creo que cada 15 días, depende el tiempo, y en el invierno se cortaba porque nevaba mucho, escarcha mucho, entonces el correo por ejemplo se suprimía el mes de junio, julio y agosto, empezaba de nuevo en septiembre porque no podía andar con la nieve” Emilio, Vista Hermosa 1932.

Los entrevistados coinciden en que los avances a nivel comunicacional han sido inmensos, marcados por la electrificación, la televisión y el celular. Aunque la telefonía móvil aún no cubre toda la región, sí ha facilitado la conexión entre los habitantes.

“No teníamos comunicación. Existía el correo, pero el correo se demoraba casi 4-5 meses en llegar una carta; telegramas había ¡pero no era pa’ estarse colocando telegramas!; y teléfonos en Chile Chico no existían, existía solo un teléfono que era de la Fuerza Aérea con el cual a veces se podían comunicar conmigo pero ¡se escuchaba pésimo! Era puro gritar: -¿Me escuchan? – ¿Alooo? ¡No te escucho nada! Era casi peor, porque te dejaba más en la inquietud, no sabías si te estaban llamando porque había pasado algo o porque querían saber de ti, pero era casi imposible comunicarse. Eran cartas y una o

dos cartas en el año que recibíamos y a veces la gente que viajaba o la gente que vivía en Chile Chico que a veces venía de vacaciones, traía información y me la hacían llegar para saber cómo estaban los papás y a su vez avisarle que uno estaba bien” Lucía, Chile Chico 1942.

“Hoy día está el celular así que uno se está comunicando. Se solucionan muchos problemas con el celular: se ahorra tiempo, se ahorra plata, se ahorra de todo (...) Tengo celular como 7-8 años ya. No sé si desde que tenemos cobertura aquí, a lo mejor hacen 10 años, pero yo después compré celular, cuando fuimos a Santiago la última vez y eso fue hace como 7 años” Emilio, Vista Hermosa 1932.

Coyhaique, el gran pueblo.

Un punto que marca el proceso de crecimiento y desarrollo de la Región de Aisén es la planificación urbana, especialmente en la capital regional, Coyhaique. Si bien las otras 3 capitales provinciales (Puerto Aisén, Cochrane y Chile Chico) también han aumentado su tamaño, demografía y nivel de desarrollo, Coyhaique representa más del 50% del total de la población regional, siendo considerado por sus habitantes como “el pueblo”, haciendo alusión a su condición de capital.

Es por eso que al preguntarle a los entrevistados sobre el crecimiento y desarrollo de la zona, tienden a pensar inmediatamente en Coyhaique, puesto que ha crecido –en todo ámbito- a pasos agigantados en los últimos 20-30 años, superando a Puerto Aisén, que durante la primera mitad del siglo XX fue la ciudad más importante de la zona.

“El tiempo en que yo conocí Coyhaique, el año '45, algunas calles estaban ripiadas y otras no. Yo conocí la plaza cuando estaba cerrada con alambres para que no pasaran por ahí los jinetes, y poco a poco se fue mejorando el sistema, después ya a medida que iban pasando los años iba cambiando, yo cada vez que venía de vacaciones encontraba algo diferente, mejorado; aumentaron

los vehículos, aumentaron dentro de lo que había porque solamente los grandes patrones tenían una camioneta po', nadie más" Nerta, Valle Simpson 1933.

"En Coyhaique no había nada, los negocios que había no más y oficinas no había porque estaba todo en Aisén. Todos de a caballo y carreta de bueyes. Vehículos el año '41 ya andaba un vehículo que otro. En Coyhaique alguno habría tenido vehículo pero no lo supe, me dijeron que había algunos vehículos pero no los vi" Emilio, Vista Hermosa 1932.

Los entrevistados concuerdan en que la ciudad (Coyhaique) ha crecido, aumentando la cantidad de poblaciones en sectores que antes eran sitios eriazos y campos. El aumento de viviendas ha seguido la línea de los cerros, hacia el sector alto de la ciudad. Antiguamente Coyhaique llegaba hasta calle Victoria, mientras que en la actualidad ésta se ha convertido prácticamente en la arteria que divide en partes iguales a la ciudad.

"En ese tiempo la población llegaba hasta Victoria, de ahí para arriba había un par de casas no más, estaba Solís, el Hogar de Ancianos, no había ninguna cosa, puras pampas y un par de casas locas del lado de Victoria (...) Serán sus 18 años que vivimos aquí, ya estaba esa población de al lado, la Almirante Simpson, y hasta ahí no más llegaba Coyhaique, un poquito más arriba de calle América y para de contar. ¡Y ahora a pie no terminas nunca de llegar arriba po'!" Pedro, La Unión 1940.

Otro factor que los entrevistados consideran al reflexionar sobre el crecimiento y desarrollo es la pavimentación de las calles, puesto que a principios de los años '90 la mayoría de las calles eran de ripio, condición que ha cambiado con los años.

"Nadie puede negar que en 10 – 20 años (la región) ha cambiado absolutamente. Debes notar la pavimentación de las calles, vas al barrio no sé cuánto y tiene su calle pavimentada. Hay pueblos como Mallín Grande que tiene todas sus calles pavimentadas ¡Mallín Grande, una aldea! Bueno, Coyhaique ha

cambiado, uno va hacia el sector alto y una cantidad de casas enorme. Hay mucho más población o no sé si la gente se vino del campo a la ciudad, pero crece y crece y ya no hay terrenos cerca” Carlos, Santiago 1941

A su vez, la llegada de la modernidad trae beneficios y pérdidas, tales como el mejoramiento del transporte y la contaminación, principalmente por la gran cantidad de estufas a leña existentes.

“Afortunadamente está llegando también la modernidad, tienes buenos supermercados, tienes una buena salida aérea, buenos barcos, hay posibilidad de salir por tierra, qué se yo. Ha ido cambiando, desarrollándose” Carlos, Santiago 1941.

“Producto de este mismo aumento demográfico y de casas y autos, se explica que ahora Coyhaique es una de las ciudades más contaminadas, con un alto nivel de polución debido a la gran cantidad de estufas a leña que funcionan en la ciudad¹³” Rocco, Santiago 1943.

Coyhaique representa la modernidad regional, es lo más cercano a las urbes del resto de Chile, y aunque en los campos se refieran a ella como “el pueblo”, en realidad es la gran ciudad austral.

¹³ Según un estudio del año 2010 de la Dirección de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Universidad Católica (DICTUC), Coyhaique es la ciudad más contaminada de Chile: La norma primaria de calidad del aire para el contaminante material particulado MP10 es de 50 microgramos por metro cúbico normal, como concentración anual. Coyhaique registró 90,7 microgramos por metro cúbico. Esto se debe principalmente al uso de leña no certificada (húmeda).

CAPÍTULO III

Las necesidades que la tierra no cubre

(Servicios básicos e instituciones)



Como se ha explicado anteriormente, la extensión de la Región de Aisén y su tardío proceso de urbanización y conectividad han provocado un desarrollo disímil entre las distintas localidades, y si bien las ciudades principales -Coyhaique y Puerto Aisén- poseen un sistema de alcantarillado que data de la década del '50, otras zonas más aisladas y rurales de la región aún están viviendo este proceso.

Dado que 8 de los 10 entrevistados viven en el radio urbano, actualmente poseen los servicios básicos necesarios para su bienestar, por lo que se limitan a contar sus experiencias pasadas, cómo era la calidad de los servicios entre las décadas del '40 hasta finales de los '80. De los dos entrevistados que viven en la zona rural, solo uno no cuenta con agua potable.

En cuanto a la extracción de agua, los entrevistados coinciden en la existencia de dos fuentes: vertientes y pozos. El uso de uno de estos suministros dependía, básicamente, de la cercanía a una vertiente, ya que si la casa estaba lejos de esta fuente natural era necesario construir un pozo para poder extraer agua.

“Nosotros teníamos una vertiente ahí en la casa, rica, el agüita clarita, limpiecita, y ahí mismo tenía un pozón ahí cerca donde se lavaba la ropa, así que no había problema” Nerta, Valle Simpson 1933.

“Había un estero al lado nuestro y de ahí sacábamos agua, compramos mangueras, todo artesanal, todo, así funcionaba” Carlos, Santiago 1941.

“En casi todas las casas había un pozo, en la mía también, y se iba y se tiraba un balde que era de madera y se recogía y ahí juntabas agua. Cuando llegó el agua yo era chico, tanto es así que recuerdo haber encontrado cañerías botadas de los obreros que trabajaban ahí que hicieron muchos hoyos, y yo enterraba las cañerías para ver si salía agua, porque en mi casa había una llave afuera y cuando llegué del colegio la llave estaba instalada” Mario, Puerto Aisén 1947.

Otro punto de concordancia es la utilización del baño, ya que la presencia de WC dentro de las casas era casi inexistente, mientras que la eliminación de excretas se hacía en la mayoría de los hogares a través de pozo negro o fosa séptica, situación que cambió con la instalación de alcantarillado en las ciudades de Coyhaique y Puerto Aisén a mediados de los años '50, pero que se ha mantenido hasta el día de hoy en algunos sectores de la región.

“¡Baños! En ese tiempo había pozos negros, no había alcantarillado, no había agua potable, el agua había que ir a buscarla en barriles al lago. El agua se sacaba del lago, sin clorar, sin nada, así no más. Pero no existía ningún tipo de bacteria ni de virus que actualmente tenemos” Lucía, Chile Chico 1942.

Hace algunos años, el aseo diario no necesariamente consistía en un baño o ducha, ya que los métodos para calentar agua eran escasos y tomaban tiempo, por lo que se acostumbraba a lavarse en las noches -porque hace menos frío- y no todos los días. En el caso de los niños, generalmente se les bañaba 1 o 2 veces por semana. Dado que no se justificaba tener baños bien equipados debido a la falta de agua potable y sistema de alcantarillado, en vez de tinas se usaban barriles u otros elementos. En cuanto a la temperatura del agua, ésta solía calentarse en grandes ollas o en un bullón, especie de caldera de gran tamaño que va conectado a la cocina a leña, teniendo así agua caliente. El bullón posee conexiones que lo unen con las llaves de la tina o el lavamanos, lo que hacía posible lavarse con agua caliente.

“Uno se bañaba así no más, dentro de las tinas o por parte en la mañana, por eso en ese tiempo existían los lavatorios, un jarro al lado y el recipiente, entonces qué se hacía: para lavarse se ponía agüita del jarro al lavatorio, tú te lavabas por parte y esa agua cochina la botabas al recipiente. Después en Coyhaique todavía nos bañábamos en tina, de esas tinajas donde vienen los vinos, esos barriles como los del Chavo del 8 pero partidos por la mitad. Eso se usaba para lavar la ropa: un barril partido por la mitad y con una tabla que hacían los carpinteros, ahí se lavaba” Esther, Lago Verde 1952.

“Aquí en los alrededores todavía calentaban agua en tachos pa’ bañarse, nosotros no teníamos un bullón en la casa porque era caro instalar uno. Olvídate de tener calefont, no se podía transportar en avión, no había forma de llevar un cilindro de gas. Así que el único sistema para mantener agua caliente – aparte de los ollones- era un bullón, que se instala en las mismas cocinas y con el calor de la cocina puedes mantener agua caliente día y noche” Ana María, Coyhaique 1961.

Si bien en la actualidad los sectores urbanos poseen agua potable y sistema de alcantarillado, a través de uno de los entrevistados que vive en la zona rural, específicamente en el sector de Vista Hermosa, ubicado entre Puerto Ingeniero Ibáñez y Balmaceda (dos sectores medianamente urbanizados) se pudo corroborar la existencia de grandes extensiones de terreno que no cuentan con un sistema de extracción de agua apropiado.

“El agua la sacamos de un manantial aquí mismo. Todavía no tenemos agua dentro de la casa, íbamos a poner este verano pero ya pasó el verano. Ahora está más fácil porque el agua nos queda más fácil, porque la tierra allá parece que va a quedar en manos de un hijo de ésta viejita, ojalá sea así, porque la viejita era muy jodida, ella ¡quién sabe si iba autorizar que saquemos el agua!” Emilio, Vista Hermosa 1932.

Al igual que el agua, el proceso de electrificación ha sido lento, variando según la localidad. Sin embargo, actualmente la cantidad de casas que poseen electricidad en la zona rural es bastante alta, alcanzando el 92,6%. El porcentaje restante, depende de generadores de energía, velas y lámparas a parafina para poder alumbrarse, al igual que hace 70 años atrás¹⁴.

¹⁴ Encuesta de Caracterización Socioeconómica 2009. www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl

“Primero se usaba candil, candil era un tarrito con grasa y una mecha. Después las velas por un tiempo y por último las lámparas. Cuando aparecieron las lámparas a parafina ya fue lo máximo que había en el campo, claro, quien tenía una lámpara estaba en una situación diferente. Pero costó para que llegaran las lámparas, nosotros los primeros años si teníamos que estudiar algo con pura vela no más” Nerta, Valle Simpson 1933.

“En Melimoyu nunca hubo electricidad. Teníamos una turbina que producía electricidad, pero no que nos hayan puesto, cada uno tenía que ver cómo se manejaba. Normalmente teníamos lámparas a parafina, así que había que llevar la parafina o bencina para el motor, había que tener todo” Carlos, Santiago 1941.

La brecha entre la instalación de tendido eléctrico en la zona urbana versus la rural es alta, pudiendo llegar a los 50 años, esto sin contar al 7,4% que aún no cuenta con este servicio impulsado mayoritariamente por los pobladores, que han debido costear por lo menos una parte del proceso de electrificación de sus campos, al igual como debieron hacerlo los habitantes de Coyhaique y Puerto Aisén hace algunas décadas.

“Tiene que haber sido por ahí por el '55-56, y ahí llega la electricidad y cambia todo, porque llegaron las radios, los tocadiscos, la música no con disco, había luz hasta muy tarde; cambia la vida completamente, los horarios para acostarse, para levantarse, todo cambió. Yo tenía como 8-9 años, me acuerdo de eso, me acuerdo que me impresionaba que uno pudiera prender el interruptor y se prendiera la luz automáticamente, al mismo tiempo. Llegó un motor petrolero y ese motor se instaló y se hizo un tendido eléctrico a los que podían pagarlo. No tenía todo el mundo luz” Mario, Puerto Aisén 1947.

“Nosotros que nos colocaran luz habrán unos 12 años, por ahí. Se nombró en el sector una cantidad de vecinos, entonces dentro de esos vecinos nos constituimos y 2 se hicieron cargo de los trámites: de reunir la plata y de conversar con el

resto, que las líneas tienen que pasar por tal campo, que no hayan oposiciones, qué se yo. Y conseguir la plata, que siempre ha habido algunos remolones pa' pagar. Tuvimos que poner \$200.000 pesos no más, nada más. Incluso yo le pagué la luz a otra mujer y a una niña conocida que son bastante pobres y que nunca iban a tener luz en su casita, ella no lo iba a hacer nunca. Y así hubieron algunos que no pusieron luz porque lo hallaron caro, y otros que estaban en la lista que querían pero no se ponían con la plata, de medios escasos recursos pero de alguna manera se consigue la plata. Entonces a esos se les ayudó” Emilio, Vista Hermosa 1932.

Las instituciones encargadas de entregar los servicios necesarios a la población eran escasas y generalmente multifuncionales, otorgándose varias responsabilidades a una sola persona. La presencia de “oficial civil” en representación del Registro Civil es recurrente, y recae habitualmente en el profesor del pueblo o en alguna autoridad gubernamental.

“Ponle tú, el profesor hacía de oficial civil -aparte de ser profesor-, que era el que podía inscribir a los niñitos y supongo que casar gente, si era el oficial civil” Esther, Lago Verde 1952.

“Habría unos 10 carabineros; en la escuela serían 10 funcionarios más, y la municipalidad que eran 6 ó 7 funcionarios. Y el resto eran todos pobladores (...) Ahora hay mucho más gente, imagínate que hay oficial civil, antes la gente allá se casaba porque había un funcionario que hacía de ministro de fe, entonces él hacía las cosas legales más puntuales y de ahí esos papeles se venían a Cochrane” Ana María, Coyhaique 1961.

En la mayoría de las localidades destaca la presencia de la ECA, Empresa de Comercio Agrícola, la cual abastecía de enseres y alimentos básicos a la población. La ECA fue creada en el gobierno de Jorge Alessandri, al igual que INDAP, Instituto de Desarrollo Agropecuario, ambas entidades destacadas por los entrevistados por su

importancia en el desarrollo de la Región de Aisén. Estas fueron parte de la Ley de Reforma Agraria que permitiría a Chile ser parte de la *Alianza para el Progreso*, programa de ayuda económica y social de Estados Unidos para América Latina.

“Al principio se construyó la ECA, se construyó el correo, se formó la escuela, pero lejos de donde estábamos, porque el pueblo de Melimoyu estaba... haber, yo lo medía en horas: 2 horas en bote hasta llegar a un lugar adonde podía bajarme y de ahí caminar 2 horas para llegar a donde estaba la ECA y todos los servicios” Carlos, Santiago 1941.

Otra institución primordial en la sociedad civil son los bomberos. En la región la primera compañía en formarse fue la de Puerto Aisén a principios de 1931, mientras que en el resto de la zona los bomberos comienzan a ejercer una función formal durante la segunda mitad del siglo pasado.

“No había bomberos, ¡había incendio no más! No te quedaba otra que salir y mirar, porque con balde tú podías traer un poco de agua del lago, pero imagínate, dependía de lo lejos que estuvieras del lago, si estabas a 3 cuadas... Se hacían cadenas de hombres o de gente que iba a apagar los incendios y se pasaban el balde unos a otros, pero cuando ya llegaba al final el agua que quedaba era un cuarto del balde po’, ya no servía mucho” Lucía, Chile Chico 1942.

“Los incendios eran un gran acontecimiento porque como el pueblo se construyó en forma muy precaria, no había una ordenanza municipal ni nada, las casas estaban todas amontonadas, no se quemaba una, se quemaban diez. Y todo de madera (...) Había bomberos, siempre hay bomberos. En una organización humana siempre hay gente que quiere ayudar al otro, siempre, eso es una cuestión humana, aunque parezca que no” Mario, Puerto Aisén 1947.

La presencia de Carabineros de Chile en la región se remonta a su fundación y son el primer ente estatal en tomar contacto con los colonos de la Patagonia. De hecho,

la ciudad de Coyhaique fue fundada por el General de Carabineros Luis Marchant González en 1929. Así, son de los primeros en adentrarse en el territorio, por lo que desempeñaron una serie de tareas anexas a su rol policíaco.

“Los carabineros tenían el radio operador, que es muy importante en esos lugares, por las comunicaciones. Había como tres carabineros. Lo otro que había era practicante, que era como el paramédico, era de carabineros pero estaba al servicio de la población: colocaba inyecciones, era el médico del pueblo” Esther, Lago Verde 1952.

“La Banda del Orfeón de Carabineros de Aisén es una de las pocas bandas que queda de carabineros en Chile, creo que es la segunda, la primera es el orfeón grande de Santiago y ésta. Bueno, esta banda siempre iba a los barcos y en todas las ceremonias estaba, y en ningún otro pueblo había banda, así que cuando la banda se desplazaba era un encanto, un interés enorme, la gente, los niños la seguían” Mario, Puerto Aisén 1947.

“Mi abuelito no era carabinero, pero era en esa época el mejor amansador de caballos de la región. El Semental era un predio de carabineros donde traían los animales baguales¹⁵, salían a las montañas a buscar 20, 40, 60 caballos y había unos corrales enormes y mi abuelito ahí los amansaba: les ponía una bolsa negra en la cabeza y los ponía en un palenque hasta que los amansaba. Eran caballos muy salvajes. Vivíamos ahí mismo en esa época, porque mi papá llegó a ese sector a trabajar como carabinero. Mi abuelito después –como amansador- lo contrató Carabineros para hacer ese servicio, lo uniformaron y todo” Ana María, Coyhaique 1961.

La presencia militar en la zona se hace más fuerte en la década del ‘70, de la mano de los conflictos limítrofes con Argentina por el canal Beagle y parte de la Patagonia, a lo que se suma el golpe de estado chileno, que mantuvo un fuerte resguardo

¹⁵ Potros y caballos salvajes que habitan en la Patagonia.

militar en la zona. A su vez, el Ejército posee en la región un preparado Cuerpo de Montaña, que a través de los rescates en los que ha participado y actividades varias, se ha mantenido cercano a la comunidad.

CAPÍTULO IV

La emigración en pos del saber

(Educación)



El sistema educacional en la Región de Aisén ha sido y sigue siendo más bien precario, sobre todo al momento de compararlo con el resto de Chile, puesto que es la única región del país que no cuenta con instituciones de educación superior que impartan carreras universitarias, ya que las entidades existentes solo dictan carreras técnico profesional.

Mirando hacia el pasado, la educación en la región más nueva de Chile siempre ha estado –en cuanto a grado académico- un paso más atrás, puesto que si en los años '30 el país contaba con educación primaria y secundaria en todas las regiones, en Puerto Aisén recién se formaba la primera escuela.

No existe una constante entre el nivel educacional de los padres de los entrevistados con el alcanzado por sus hijos, puesto que prácticamente la totalidad de los progenitores no nació en la región, por lo que tuvieron acceso al sistema educacional tradicional, completando la educación primaria y secundaria. Tampoco existe una constante entre los hijos de una misma familia, ya que en algunos casos solo era posible que asistieran algunos hermanos al colegio, mientras los otros ayudaban en las labores hogareñas.

“Mi papá me retiró del colegio porque extrañaba, yo sabiendo que estaban mis hermanitos chicos solos en la casa (...) Mi papá lo decidió. Por eso que yo no tengo mucha educación. Mis hermanos terminaron el sexto año en esos años, si en los colegios no había más, tenían que irse a Aisén, y Aisén no sé si habría liceo en esos años, el año '50 más o menos, porque ese año nació el hermano menor” Luisa, Puerto Aisén 1938.

“Mi padre no nos quiso dar más educación, así que nos trajo pa'l campo, antes era así, así que vinimos al campo a trabajar no más. Nos quería para que lo ayudemos; mis hermanas sí, ellas terminaron el colegio en Aisén y después cuando les tocó ir al liceo las llevó a Puerto Montt, allá terminaron el cuarto

medio. Creo que la Leia se casó muy pronto, esa no terminó el cuarto medio, pero la Fresia terminó y la Persia siguió en la universidad y después por no saber pensar perdió la carrera de Leyes, con tercer año en Concepción” Emilio, Vista Hermosa 1932.

Como parte de la idiosincrasia de los primeros pobladores, el ahínco que pusieron en la construcción de sus casas y el trabajo de la tierra, al principio no existió una preocupación por la educación de los niños. La necesidad de aprender llegó algunos años después, cuando lograron establecerse en este nuevo territorio. Es ahí cuando se forman las primeras escuelas, las que acogieron a niños y jóvenes analfabetos con una diferencia que podía llegar a 12 o 13 años entre los alumnos de una misma aula.

“Mi mamá tenía 19 años y no sabía ni leer ni escribir, entonces en ese tiempo se crea la Escuela de Valle Simpson. En el año 1929 es nombrada una señorita de Santiago para hacerse cargo de la Escuela N°9 de Valle Simpson. Ella abrió una escuelita en la casa de un vecino que ya era antiguo en ese lugar, ahí incluso estaba el correo. Su primer curso fue formado por niños de 7 hasta 20 años ¡porque de 7 a 20 no sabían leer ni escribir po’! Entre ellos estaba mi mamá y todas sus hermanas menores” Nerta, Valle Simpson 1933.

Dado que la totalidad de la región era prácticamente rural, los primeros establecimientos educacionales fueron en su mayoría internados, así los niños que vivían a kilómetros de distancia no tenían que volver a su casa cada día, sino que se mantenían en el establecimiento para no tener que hacer largos recorridos a pie o a caballo diariamente. Sin embargo, debido a la baja cantidad de alumnos y a que recién se estaban formando, los establecimientos rurales solían ser una casa adaptada como escuela.

“Mi mamá pidió a los profesores si con mi hermano podíamos quedar internos de lunes a viernes, pero que ella no tenía plata pa’ pagar dijo, porque en ese tiempo los profesores no tenían ninguna obligación de tener niños en la escuela,

aunque tenían a los Puchi y a las hijas de don Manuel Valdés, que es gente de plata, nosotros éramos del pueblo no más. Entonces los profesores cedieron. Tuvimos que traer una camita me acuerdo, un colchón que lo tendía en el suelo y mi hermano también. Lo pasábamos re bien en todo caso, yo no me sentía mal por estar durmiendo en el suelo, para nada” Nerta, Valle Simpson 1933.

“Iba al colegio en el Kilómetro 20, internos íbamos. Yo vivía cerca de ahí, como a dos kilómetros y tanto del campo donde nosotros nos criamos. Nos íbamos de a pie cuando estábamos internos. La salida en esos años en los internados era el viernes y teníamos que volvernos el lunes en la mañana. Y a pie pelao’, y abajo en el puente del Balseo nos lavábamos los pies en el río Mañihuales” Luisa, Puerto Aisén 1938.

La presencia de internados también permitía resguardar que los pupilos recibieran una alimentación equilibrada y los cuidados necesarios para tener un buen rendimiento en el colegio.

“Cuando llegábamos de nuestra casa nos daban un desayuno, íbamos como a las 9.30-9.00, el primer recreo; después a las 12.00 teníamos almuerzo y antes de irnos a las 16.00-16.30 por ahí una colación. O sea, la comida era estupenda.” Nerta, Valle Simpson 1933.

Otra actividad que se preocupaba de brindarle una calidad de vida adecuada a los niños y niñas en etapa escolar eran las Colonias Escolares, labor de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, JUNAEB, que existe hasta el día de hoy en algunas partes de Chile, y que tiene por finalidad entregar servicios de alimentación completa durante el período de vacaciones a niños de escasos recursos. En el caso de la XI región, se armaban grupos que salían de paseo a alguna localidad de la zona, alojando en internados o en escuelas preparadas para recibirlos.

“Mi madre traía Colonias Escolares aquí a Coyhaique a tomar el sol. Eso consistía en que se juntaban un montón de niños que los seleccionaba lo que es

hoy en día la JUNAEB, y nos daban sobre alimentación y fruta y cereza, y nos tragábamos la cereza con cuesco para comer más rápido y en la noche no podíamos ir al baño y era súper entretenido. Ahí nos íbamos a la Escuela Agrícola y estábamos un mes, andábamos a caballo, hacíamos harto. Yo no venía por desnutrido sino porque venía con mi mamá” Mario, Puerto Aisén 1947.

Una particularidad de la zona es la diferencia en el calendario académico que primaba en el resto de Chile, ya que en la Región de Aisén el período escolar era de septiembre a mayo. Esto se debe a las condiciones climáticas, puesto que era muy difícil -tanto para los niños como para los padres y profesores- dirigirse al colegio durante el invierno, por lo que los alumnos terminaban sus clases en mayo para poder estar durante el período más frío en sus casas.

“Mi mamá el primer lunes de noviembre me fue a dejar a la escuela, porque la escuela funcionaba de septiembre a mayo, entonces en noviembre está recién empezando las clases, ya eran dos meses pero el río estaba hondo” Nerta, Valle Simpson 1933.

El horario escolar tanto en el campo como en la ciudad era jornada completa, o sea, los alumnos entraban a clases en la mañana, iban a almorzar a sus casas –o quienes estaban internos lo hacían en la escuela- y luego de una o dos horas volvían al establecimiento para terminar cerca de las 17.00 horas. Si bien esta rutina no era la habitual en todos los colegios de Chile, donde la jornada escolar completa obligatoria se implementó en los años '90, esto se puede explicar por el calendario académico de la región y dado que gran parte de los estudiantes estaban internos, por lo que resultaba mejor hacer clases durante todo el día.

La forma de relacionarse en las escuelas e internados era cercana, puesto que eran pocos alumnos y generalmente un profesor a cargo de todos, por lo que había una dinámica más íntima y familiar. Prácticamente era una casa donde se impartían clases.

Así, el profesor hace a la vez de “dueño de casa”, viviendo en el mismo establecimiento y preocupado de quehaceres domésticos, ya sea hechos por él o ella o contrataban a alguna asesora del hogar.

“Ahí había una estufa a leña, de esos tambores bencineros que los parten por la mitad y hacen una. Entonces yo logré conseguir que los carabineros nos autorizaran pa’ pasar donde Beleiro¹⁶ a comprar una cocina, así que los apoderados se compraron una cocina. Una vez con la cocina, yo les dije: Si ustedes me colaboran con el almuerzo –porque yo tenía una nana- les preparamos el almuerzo en la escuela a los chicos para que no vengan con su sándwich con un pedacito de queso que traían todos los días. Así que los apoderados aceptaron, no me faltó nunca nada, siempre tenía de todo. Súper cooperadora la gente, muy buena” Nerta, Valle Simpson 1933.

Todos los entrevistados relatan cómo vivieron el período colegial, lleno de anécdotas e imágenes que los siguen acompañando.

“En ese tiempo a los 7 años se entraba al colegio, a primero primaria. Ese año entré al colegio y se quemó la escuela, entonces como la casa de mi abuelo era grande, se cambió la escuela a la casa de mi abuelo, hacíamos clases en mi casa digamos, porque yo vivía con ellos. Ahí estuvimos hasta que se construyó de nuevo la escuela, porque se había quemado la escuela antigua” Lucia, Chile Chico 1942.

Gran parte de las escuelas rurales solo llegaban hasta el primer ciclo de enseñanza básica, o sea, de primer a cuarto año. Algunos internados llegaban hasta el entonces sexto de preparatoria, último grado de la enseñanza básica de aquellos años, por lo que para poder continuar con los estudios secundarios los niños debían trasladarse a Coyhaique o Puerto Aisén, o bien emigrar de la región para seguir haciéndolo.

¹⁶ Aldea Beleiro, localidad argentina ubicada en la Provincia del Chubut. Se encuentra a cinco kilómetros del paso fronterizo Coyhaique.

“Me vine en Mayo con 9 años cumplidos. A Puerto Aisén llegué a quinto año. Ahí hice quinto y terminé el sexto, que lo hice en el Liceo de Puerto Aisén, el quinto lo hice en la Escuela de Niñas N°2 y el sexto en el Liceo de Puerto Aisén. Cuando llegué a Puerto Aisén para mí fue ¡uh, tremendo colegio! Yo lo veo ahora y es chiquitito, pero yo venía de un colegio con una sala de clases y llegué acá a un colegio en que había una sala por curso” Esther, Lago Verde 1952.

Muchos niños y niñas se separaban del núcleo familiar a temprana edad para continuar sus estudios, viviendo en casa de parientes o algún conocido de la familia que les daba pensión, volviendo a sus hogares durante las vacaciones y, dependiendo la cercanía, algunos fines de semana. Los más afortunados eran quienes vivían en Coyhaique o Puerto Aisén, que podían completar su educación secundaria en la misma ciudad.

“Me fui a estudiar a Curicó, porque allá tenía parientes mi papá, una hermana. Así que yo ahí estudié, en la casa de una tía que tenía 5 hijos, primos que pasaron a ser como hermanos míos (...) Para nosotros fue difícil, es marcador en niños tan chicos, comprenderás que a los 12 años uno no tiene mucha personalidad, para empezar gente que se ha criado al aire libre po’. No estábamos acostumbrados, mi hermano por ejemplo, antes de irse a Curicó se vino a Coyhaique y se vino a Aisén y estuvo en un internado y se arrancó porque no aguantó, él decía que lo tenían preso” Lucía, Chile Chico 1942.

“Ese quinto año fue bien sacrificado porque estuve hasta vacaciones de invierno con la señora Ema, la señora Foitzick, y de ahí mi mamá me trajo a la calle Condell donde estaba don Juan Polanco, pero él tenía un bar y jugaban mucho ahí al paso inglés¹⁷, al truco y todas esas cosas. Yo le dije a mi mamá que no me gustaba esa casa porque había mucho movimiento de gente y yo no podía estudiar. Al final –eso casi a fin de año - me dejó en una carnicería que estaba ahí donde está el Diario de Aysén ahora” Nerta, Valle Simpson 1933.

¹⁷ Juego de dados.

En la actualidad, la JUNAEB posee un sistema de Residencias Familiares, creado con el objetivo de proveer de una familia de acogida a estudiantes en condición de vulnerabilidad que requieren trasladarse para continuar estudios, ya sea porque en su localidad no existen establecimientos o porque la oferta educacional no responde a los intereses del estudiante. Una de las entrevistadas, que tuvo que salir a los 11 años de su hogar para continuar sus estudios, actualmente acoge a un grupo de jóvenes que estudia en Coyhaique.

“Cuando me quedé viviendo sola, nunca pensé en un compañero, sino en compañía, entonces ahí me acordé de las Residencias Familiares que tiene la Junta de Auxilio con los niños del campo. Yo tengo unos desde primer año, ahora pasaron a cuarto. Terminó con esos chicos y no me van a dar más por la edad, porque es hasta los 65 años no más po, o sea, yo conseguí por la categoría intelectual. Ah y me van a hacer un examen psicológico, pero a todas, a las recién llegadas y con mayor razón a las que estamos con edad pasada” Nerta, Valle Simpson 1933.

Se puede deducir que si la educación formal era incompleta en la zona, la educación especial o diferencial fue completamente inexistente hasta 1972, cuando abre sus puertas la primera escuela especial de la región -actual Escuela España- ubicada en Coyhaique. Anterior a eso, quienes padecían alguna dificultad física o mental tenían dos opciones: salir de la región o quedarse en sus casas.

“Mi hermano estaba en la Escuela de Sordomudos cuando nosotras estábamos en la Normal. Se fue de 8 años y volvió como de 16, una cosa así. Vino algunas vacaciones pero resulta que había un señor aquí que tenía una ferretería que tenía un niño sordomudo también, entonces él se encargó de llevarlos a los dos a Santiago. Él llevó a mi hermano y lo traía de vacaciones. Después este caballero se trasladó a otra parte y pasó un año que no hubo contacto, mi hermano se quedó en Santiago no más, no hubo enlace” Nerta, Valle Simpson 1933.

El hecho de haber emigrado tan pronto de sus casas, hizo que muchas personas trataran de darles un mejor futuro a sus hijos tratando de no separarlos del núcleo familiar a temprana edad y que a la vez pudiesen continuar con sus estudios.

“Cuando a la hija le tocó ir al colegio, se fue a Coyhaique con la madre, arrendamos una casa y se fueron a Coyhaique ¡yo estuve 7 años solo aquí! Mi esposa venía a veces cuando podía y después en las vacaciones. Hasta que la Gloria tuvo 15-16 años y se pudo manejar sola, la empezamos a dejar en casa de familia a pensión, un año estuvo en la casa de los abuelos” Emilio, Vista Hermosa 1932.

El hecho de tener que “salir de la casa para estudiar”, se prolonga a la educación secundaria y superior. En el segundo caso, quien quiera estudiar en la universidad debe salir de la región. De los entrevistados, tres tuvieron la oportunidad de completar su educación superior: una, lo hizo en la Escuela Normal Rural de Ancud; los dos restantes, asistieron a la universidad, Universidad de Chile y Universidad de Concepción respectivamente.

“Mi mamá me dio \$1.000, con esos mil pesos yo tenía que pasar el primer embate de los compromisos que tuviera que pagar y todo. Así que yo dentro de esos mil dejé la plata de la pensión del mes, la reservé. Después como tenía que estar interna en un mes más, tenía que comprar lavatorio, bacinica, el recipiente, todas esas cosas” Nerta, Valle Simpson 1933.

Dos de los entrevistados son profesores. Uno comenzó su trabajo en una escuela técnica y durante los veranos estudió pedagogía en la Escuela Normal, mientras que la otra entrevistada estuvo internada en la Escuela Normal Rural de Ancud, institución educacional encargada de la formación y capacitación de los profesores de educación básica que existió hasta 1974.

“Y se terminaron las escuelas normales pu’, si con eso se cerraron. Una desgracia de la educación porque después ya hubo profesores que eran por

correspondencia, que tenían dos años de preparación así a todo obreque digamos, a veces sin ningún interés sino que por ganar unos pesos. Desde ahí empezó la desgracia de la educación” Nerta, Valle Simpson 1933.

CAPÍTULO V

Las rondas de Aisén

(Salud)



La Región de Aisén se caracteriza por tener un sistema de salud que recae totalmente en el Estado, puesto que no existen clínicas privadas en toda la región. La lejanía y la baja densidad poblacional seguramente no han sido atractivas para inversiones de privados.

Con el fin de contrarrestar los problemas de accesibilidad de los centros urbanos, hacia fines de los '50 ya se contaba con hospitales en Puerto Aisén, Coyhaique y Chile Chico, y postas en diversas localidades rurales¹⁸

La salud rural ha sido la base para la implementación de estrategias de desarrollo en ésta área, pues durante años era mucho mayor la cantidad de centros alejados del radio urbano, por lo que el grueso de la población contaba con postas o puestos de socorro para recibir atención médica. En algunas localidades, ni siquiera contaban con éstos servicios y debían ser atendidos por un practicante o esperar ser visitados por la ronda médica, sistema que consiste en un equipo médico que una vez al mes recorre las zonas que no cuentan con servicios médicos permanentes.

Durante los primeros años de colonización y ocupación del territorio, la figura del practicante era la más reconocida. Éste viene a ser el equivalente a un paramédico, una persona facultada para atender enfermedades básicas y emergencias. En la mayoría de las localidades –o cerca de éstas- existía un practicante, generalmente parte del equipo de carabineros, que como se ha mencionado anteriormente, fue la primera institución pública con presencia en la zona.

“Cuando se enfermaba alguien había que ir a buscar un practicante a Coyhaique no más po’, no quedaba otra. Una vez mi papá tuvo bronconeumonía, estuvo malísimo, entonces mi mamá me mandó a buscar un practicante que

¹⁸ Fuente: Diagnóstico de situación de salud región de Aysén. Secretaría Regional Ministerial de Salud 2010.

había en El Blanco que era de apellido Fica, era muy bien recomendado, muy buen practicante. Él estuvo 8 días cuidándolo” Nerta, Valle Simpson 1933.

Antes que el servicio de rondas médicas estuviera regulado y debidamente establecido, existía en la región un sistema de “operativos médicos”, que visitaban las zonas faltas de servicios de salud estable. Sin embargo, estos operativos no tenían una organización constante, eran aislados y dependían de políticas momentáneas que no solían consolidarse en el tiempo.

“Allá no había dentista, te imaginarás cómo estaría po’. Una vez fue un operativo de varios dentistas, yo tendría como 5 años y me sacaron 4 muelas de un viaje. Cuando fue el operativo me premiaron, llegué como con 4 jeringas, por cada muela una jeringa” Esther, Lago Verde 1952.

En algunas localidades existía un puesto de socorro, lugar donde se presta atención de emergencia, que contaba con la presencia de un médico y en algunos casos otro funcionario, ya sea enfermera, matrona o profesional afín. También tenían un stock de remedios para brindar a la población ante algún malestar. Los puestos de socorro solo contaban con elementos básicos.

“En el puesto de socorro había un médico y mi abuela que fue la primera matrona. Fue la primera matrona en la región en realidad. El puesto de socorro era una casa que tenía un box donde atendía el médico, un box donde atendía ella y otro box que era farmacia. Había un bodeguero y otro box donde tenían las fichas clínicas y ahí había una persona que hacía las veces de administrativo, eso era todo lo que existía” Lucía, Chile Chico 1952.

Actualmente, existen 4 puestos de socorro que son atendidos con la modalidad de rondas médicas, las cuales realizan atención a la población con un equipo médico básico durante una semana, una vez al mes¹⁹.

¹⁹ *Ibíd.*

“Por ahí por el ’70 empezamos a hacer rondas médicas a Ibáñez, a Castillo, Balmaceda. Mi cargo se llamaba Coordinadora de la Atención Primaria, donde había un director, estaba yo, un administrativo y un estadístico, éramos los 4 que formábamos la dirección y 4 equipos de salud que empezaron a hacer las rondas médicas. Ahí ya se amplió el espectro de las rondas, empezamos a arrendar aviones para llegar a Melinka, Puerto Aguirre, Lago Verde, La Tapera, lugares a los cuales antes no se podía ir porque no había camino ni pista de aterrizaje, entonces empezaron a abrirse las sendas y empezaron los aviones a llegar a los distintos lugares y fue casi obligatorio empezar a crear postas de salud con auxiliares paramédicos y hacer las rondas. Ese trabajo fue súper entretenido”
Lucía, Chile Chico 1942.

“Hacíamos rondas en Chile Chico, teníamos que ir a Puerto Cristal, a Puerto Sánchez, a Murta, a Tranquilo y a Guadal una vez al mes. La Rosita hacía la gran parte de las cosas porque ella no se atrevía a quedarse sola en el hospital, entonces ella iba a la ronda y yo me quedaba en el hospital” Mario, Puerto Aisén 1947.

Quienes trabajan en el servicio de rondas médicas no solo necesitan dominar lo que su profesión indica, sino también una serie de conocimientos anexos como saber usar un generador eléctrico u ocupar una radio para comunicarse, puesto que a diferencia de otras regiones de Chile, en el caso de Aisén las rondas duraban una semana al mes, siendo indispensable abastecer a cada localidad de todo lo necesario, desde medicamentos hasta instrumentos técnicos, los que no siempre eran suficientes pero por lo menos lograban cubrir las necesidades básicas de los pacientes y funcionarios.

A pesar de los esfuerzos puestos por los trabajadores del área, las condiciones geográficas han sido un obstáculo constante al momento de establecer redes eficientes de salud, puesto que las postas repartidas en la mayoría de las localidades no cuentan con un equipamiento de vanguardia. Además, estas reparticiones suelen contar con un equipo de funcionarios muy reducido, los que cumplen múltiples labores. En todo caso,

los profesionales de la salud entrevistados –un médico y una matrona- señalan que es una experiencia muy enriquecedora, donde mantienen contacto cercano con la comunidad y logran un mayor desarrollo profesional y humano.

“Del Hospital de Chile Chico yo era el director, y la única funcionaria médico que tenía era mi señora. No había nada, lo que pasa que había auxiliares y todo, había habido enfermeros, laboratoristas y todo eso, pero durante el gobierno militar los echaron a todos. Y después llegó una enfermera, una nutricionista, después llegó otro colega y bueno, estuvimos seis años en Chile Chico y nos fuimos a hacer la beca. El período General de Zona es muy bueno porque tú aprendes a darte cuenta quién eres tú como médico, para qué sirves, qué habilidades tienes. Yo ahí me di cuenta que tenía que ser traumatólogo y la Rosita se dio cuenta que había que hacerle a la pediatría y a la salud pública”
Mario, Puerto Aisén 1947.

Las largas distancias, la falta de infraestructura, equipos y especialistas, traen como consecuencia que los pobladores deban salir de la región para poder acceder a mecanismos de salud de mejor calidad, especialmente cuando de enfermedades complicadas se trata, como por ejemplo, la tuberculosis. Cuando se presenta algún problema difícil de resolver por los médicos locales, el afectado suele viajar a otras ciudades, como Puerto Montt y Santiago. Esta práctica es y ha sido habitual a lo largo de la historia de la Patagonia.

“Mi hermano se enfermó de tuberculosis, en ese tiempo era muy común, y en ese tiempo los médicos pasaban como de visita en Puerto Aisén –estamos hablando del año cuarenta y tanto- así que mi madre lo llevó a Santiago y todo, pero después se complicó con una meningitis tuberculosa, así que fue fatal esa cuestión. En ese tiempo había mucha mortalidad infantil por tuberculosis en toda la región, ¡mucha mucha mucha! Los niños morían como moscas”
Mario, Puerto Aisén 1947.

“En Villa O’Higgins al quinto–sexto mes no te podías arriesgar, aparte que iba la ronda médica casi todos los meses y yo me controlé allá cuando fue la última, aunque yo me controlaba generalmente aquí en Coyhaique con mi médico y la matrona, pero justo el médico que estaba se quedó en mi casa, porque allá se repartían todos para ir a dormir a algún lugar. Y el doctor que se fue a mi casa me dijo: Yo te recomiendo que salgas ahora, porque se puede echar a perder el tiempo y es tu primera guagua. Si bien tu embarazo ha sido súper bueno, igual no es recomendable que te quedes. Así que como al quinto-sexto mes me vine y esperé el parto de Felipe acá, nació acá” Ana María, Coyhaique 1961.

“Fuimos a Valdivia con la patrona enferma, a médico. Nos fuimos en avión a Puerto Montt, si de la muerte se salvó por horas. Aquí según el médico estaba embarazada y ésta peleó con el médico esa vez, así que nos fuimos a Valdivia. Y no era na’ embarazo. La cosa es que llegamos allá y no pudimos llegar en el día de Puerto Montt pa’ allá porque no resistió, ¡Qué si tenía una bolsa de agua adentro de 5 kilos!” Emilio, Vista Hermosa 1932.

Si bien actualmente se cuenta con una red de salud mucho más completa, siempre se está un paso más atrás que el resto del país, especialmente en equipamiento. Además, este constante retraso en tecnología y perfeccionamiento de los profesionales del área, ha provocado que muchas personas se sientan inseguras ante algún diagnóstico de mediana complejidad, y si tienen las posibilidades de salir de la región prefieren hacerlo para obtener una segunda opinión frente a su problema. De hecho, entre muchos habitantes existe la costumbre de aprovechar sus vacaciones para hacerse exámenes médicos u otro tipo de control. Generalmente, vacaciones y citas médicas van de la mano.

“Nosotros no hemos tenido vacaciones. Cuando hemos salido ha sido por problemas que ha habido, por enfermedad no más. Mi esposa después a Santiago ha ido varias veces po’, ha ido como dos veces pero por controles, más por enfermedad. Ha habido que salir porque acá uno no consigue nada, acá le

sacan la plata no más. Ahora ya ha cambiado mucho si” Emilio, Vista Hermosa 1932.

Actualmente existen en la Región de Aysén cuatro Hospitales Tipo 4, los cuales se encuentran en las cabeceras de comunas: Puerto Aysén, Chile Chico, Cochrane y Puerto Cisnes. Éstos cuentan con un equipo médico básico conformado por médicos, enfermera, matrona, dentista, kinesiólogo, tecnólogo médico y auxiliar paramédico. El Hospital Regional de Coyhaique es el único que acoge especialidades médicas.

La red de atención primaria cuenta con dos consultorios generales urbanos en la capital regional: consultorio Víctor Domingo Silva y consultorio Alejandro Gutiérrez, más 30 postas de salud que conforman la Dirección de Salud Rural y 4 puestos de socorro²⁰. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que la forma de hacer salud en la zona debe ser distinta, especialmente por el trabajo en las áreas rurales, que implica un mayor presupuesto y profesionales capacitados para trabajar en un ambiente hostil.

“La salud que nosotros damos acá es mejor que en varias otras partes de Chile, porque somos más chicos, conocemos muy bien a la gente. Lo único es que no nos reconocen las diferencias, el centralismo nos come. Santiago compra vehículos y compra vehículos pa’ todos iguales, y aquí un vehículo si no es doble tracción no nos sirve, y nos ha pasado que nos han llegado equipos que a la primera salida quedan en pana porque no son para estos caminos. Eso ocurre, y a pesar que se ha planteado en muchas oportunidades, es difícil que la gente entienda que nosotros somos una región diferente y que necesitamos un trato distinto. Incluso los costos en salud, lo que a nosotros nos pagan no es el costo real de lo que cuesta entregar salud acá. Hicimos un cálculo de una ronda a Villa O’Higgins por ejemplo, lo que ganábamos con la ronda y lo que nos pagaban por lo que hacíamos no era ni siquiera para pagar el sueldo del auxiliar paramédico. Esas diferencias todavía quedan y es una de las cosas con

²⁰ *Ibíd.*

las que se ha estado luchando y presentándole al Ministerio de Salud que reconozca que somos distintos” Lucía, Chile Chico 1942.

Parir y nacer en el extremo austral.

Hasta los años ‘60 gran parte de las mujeres de la región –sobre todo quienes residían en la zona rural- daban a luz en sus casas, generalmente con el auxilio de una partera, mujeres dedicadas a ayudar en las labores de parto pero sin preparación académica, sino de oficio, y que dadas las austeras condiciones aprendieron empíricamente cómo enfrentar un alumbramiento y atender a las parturientas. De los entrevistados, solo una –la más joven- nació en el hospital, todo el resto nació en sus casas.

“Yo nací en la casa, todos mis hermanos nacieron en la casa. Nosotros no nos dábamos cuenta cuando la mamá estaba embarazada, hasta que nació la guagüita recién sabíamos que había llegado un hermanito. A mi mamá la buscaban para que atendiera a las señoras parturientas, y atendió cualquier cantidad de nacimientos en Valle Simpson. La iban a buscar a medianoche, a veces salía ella a caballo para ir a atender a alguna persona que necesitara su ayuda. Ella aprendió por necesidad, o sea, atendió a la primera y después a las hermanas, a casi todas las atendía ella” Nerta, Valle Simpson 1933.

Un parto no es una situación predecible, menos hace 40 o 50 años atrás, cuando las mujeres solían enterarse tardíamente de su estado y muchas veces sin siquiera recibir los cuidados adecuados. No siempre la partera alcanzaba a llegar, teniendo que ser atendidas por algún miembro de la familia presente en ese momento o parir prácticamente solas.

“Cuando llegó el momento de tener mi guagua yo no tenía idea que había llegado el momento, lo único que esa tarde fui a cada rato al baño ¡Gracias a

Dios que no nació en el baño sino se habría muerto mi hijo! Según yo me dolía la guatita, me dolía el estómago. Cuando llegó mi esposo él me mandó a que me acostara y dijo que iba a ir a buscar una matrona, así que ahí salió según él, yo no sé ¡con lo mentiroso que era! no sé si de verdad salió a buscar matrona. Después llegó y dijo que no la encontró, que le dijeron que iba a ir. Y en una de sus salidas nació mi Robertito, mi hijo. Yo estaba sola en la pieza cuando él nació y se cayó al suelo. ¡Yo era una niña, no sabía qué hacer po'! Empecé a sentir que algo me venía y yo me sujetaba, me apretaba afuera de la vagina para que no salga, ¡imagínate la estupidez! Y de repente fue más fuerte, obvio, estaría el pobrecito asfixiándose y yo me paro de la cama, salto de la cama y sale mi guagua, y él cayó y se pegó en el suelo. En ese momento llegó la tía abuela, que parece le estaba empezando a hacer unas camisitas, porque ropa olvídate, ¡no había ni una tira! Me acuerdo que lloraba (la guagua) y ahí lo tomé y ella fue a buscar unas tijeras, cortó el cordón y lo envolvió con ropas” Esther, Lago Verde 1952.

“El año '39 tenía 7 años cuando atendí a mi madre en el parto, cuando nació la Persia en el mes de julio, como el 15 de julio fue eso. Mi padre estaba quebrado en cama, así que él tenía su cama en el piso y ahí tuvimos que estar trasnochando 48 horas no dejarlo dormir, porque dijo el viejito que lo compuso: Después de las 48 pasa el dolor y ahí que duerma, pero antes hay dolor, y si duerme con dolor de repente un sobresalto y se descompona la quebradura. Se quebró se le costaleó un caballo, lo apretó. Así que ahí amanecíamos nosotros haciendo fuego. Y ella me conversó de lo que le iba a suceder. La señora del hombre que le compuso a mi padre era la que la iba a venir a atender, pero qué íbamos a ir a buscarla en la noche con la nieve alta y puro sendero, era invierno, en julio. Así que ella me conversó todo y yo la atendí: recibí la guagua, corté el ombligo, la vestí, hice todo. A ella igual” Emilio, Vista Hermosa 1932.

CAPÍTULO VI

La riqueza de la tierra

(Actividad económica y negocios)



Desde sus inicios, la Región de Aisén presenta una actividad económica marcadamente ganadera, siendo la producción de ovinos y bovinos la más abundante. Sin embargo, la explotación de este recurso no representa un porcentaje significativo para la economía del país, lo que según el INE se debe principalmente al aislamiento geográfico, que ha dificultado su desarrollo.

A pesar de la baja productividad económica que tiene la región en comparación al resto de Chile, las actividades silvoagropecuarias son las que concentran al mayor número de población económicamente activa. Las labores propias del campo cobran una gran importancia, siendo el sustento económico de gran parte de la población regional.

“Mi papá tenía que ir al campo, tenía que hacer sus cosas, las cosas que hace cada campesino, porque él ya no era inquilino sino que era su propio patrón, entonces tenía que cuidar su campo, sus animales” Esther, Lago Verde 1952.

“En ese tiempo aquí no había otra posibilidad: o eras comerciante o tenías campo y criabas ovejas, era más o menos lo que se hacía en la región, no había muchas posibilidades de tener otro tipo de actividad. Mi abuelo tenía su jubilación y además compró campo y ovejas, tuvo también carnicería” Lucía, Chile Chico 1942.

Los habitantes de la región suelen considerar a la ganadería como la actividad económica más destacada, lo que se debe principalmente a su valor histórico, puesto que los pioneros se dedicaron durante años a la crianza de ganado, siendo la silvoagropecuaria la que logró establecerlos económicamente. Además, la cría y caza de animales era una de las pocas actividades que se podían realizar, y de paso les servía para autoabastecerse.

“Lo primero que hizo mi papá fue cazar zorros. Salió a cazar zorros hasta Guadal, a caballo, y llevó no sé cuántas pieles de zorro y las vendió en Aisén. En

ese tiempo era un poder comprador, no era prohibido como hoy día. Y liebres”
Mario, Puerto Aisén 1947.

“Generalmente la gente tenía campo, la gente vivía del campo y de la oveja, y ellos sacaban la lana, vendían la lana, y con la lana vivían todo el año, había hartos lanares. Y los gastos eran los básicos” Lucía, Chile Chico 1942.

En cuanto a la agricultura, gran parte de los cultivos y tierras arables están destinadas a plantas forrajeras anuales y permanentes, las que en la actualidad corresponden a 15.522 hectáreas. También existen cultivos de invernadero como papas, repollos y lechugas, ya que el frío clima dificulta la plantación de frutales u otros productos vegetales, exceptuando la zona cercana a Chile Chico, que posee un microclima ocasionado por la presencia del Lago General Carrera, donde se cosechan cerezas y manzanas. Hace algunos años, se está explorando con cultivos no tradicionales como las flores, especialmente tulipanes, los que son exportados.

“Sembrábamos mucho nosotros antes porque había muy poco animal, entonces había que buscar recursos y vendíamos a Balmaceda porque la plaza era muy buena, así que cosechábamos hasta 500 sacos de papas a veces, zanahorias, le vendía zanahorias al regimiento, 200-300 sacos ¡mucho! Los repollos, plantábamos más de 3000 repollos y así” Emilio, Vista Hermosa 1932.

La agricultura surge como una alternativa a la inestabilidad en los precios del mercado ganadero, que desde la década de los '80 se ha vuelto algo inseguro para los comerciantes locales, debido principalmente a la baja en el precio de la lana. Esta inestabilidad ha provocado que quienes se dedican a este rubro, sobre todo en menor escala, deban endeudarse para poder paliar la situación y mantener -o en su defecto recuperar- el capital invertido.

En el año 1964 surge desde la Corporación de Fomento de la Producción, CORFO, la Sociedad Agrícola CORFO y Compañía Limitada, SACOR, la cual tuvo

como misión “*La explotación por cuenta propia o ajena, de predios rústicos de cualquier clase y la prestación de cualquier servicio de fomento agropecuario, pudiendo efectuar todo tipo de inversiones, especialmente constituir toda clase de sociedades para tal efecto, cualquiera que sea su objeto social*”²¹. Bajo este paradigma, se aplica en Aisén la creación de Bancos Ganaderos, sistema que consiste en entregarle al productor un número determinado de animales, el cual sería pagado –a futuro- con ganado proveniente del propio desarrollo de su empresa. Esos animales recibidos en pago se prestarían a otros productores. El auge de los Bancos Ganaderos en la zona fue entre los años ’70 y ’80. Con el regreso a la democracia se dio fin a este sistema, ya que provocó pérdidas al estado, pero al mismo tiempo se eliminó un sistema de ayuda para los pequeños productores.

“Dos veces vendí todos los animales: un año vendí más de 200 vacunos y otro año más de 180 y no pagaba ni los intereses, esos años el ’80 la UF fue muy arriba, después me tranquilé no vendí más. Tuve que criar vacas de nuevo ¡de nuevo! El ’70 no tenía ni una vaca en abril. Tuve que venderlo todo pa’ pagar eso mismo, y el ’70 me entregaron 15 vaquillas en Ñirehuao, la CORFO, 15 vaquillas y un toro. La vaquilla venía del Banco Ganadero que tenía CORFO, venían de Punta Arenas” Emilio, Vista Hermosa 1932.

En el litoral el recurso más explotado es la pesca, que se centra en el desembarco de pescados, especialmente merluza y congrio. También existen salmoneras, la mayoría sedes de las grandes industrias de la décima región, aunque el fuerte es la pesca artesanal, que puede vender los productos del mar frescos, congelados o en conserva, actividades a las que generalmente se dedican pequeñas microempresas del sector y personas naturales.

²¹ Fuente: www.sacor.cl

“A raíz de que vino la marea roja desde Melimoyu nos fuimos a Puyuhuapi, compré una parcela e instalé un galpón y en ese galpón puse la fábrica y ahí empezamos a producir conservas: choros, cholgas, jaibas, centollas en frasco; envasábamos todo eso y vendíamos los frascos. Lo envasábamos y lo llevábamos a Santiago, porque el mercado era más grande que en Coyhaique. Y así lo hicimos po’, lo llevamos a Santiago y tuve la posibilidad de entregar esos productos en el Jumbo, en el Unimarc ¡en varias partes! Era artesanal pero con todos los permisos. Yo vine acá a Coyhaique, conseguí el permiso de salud, le pusimos etiqueta, tenía código de barra, compramos una autoclave donde se colocaban los frascos y se sellaban ¡Si había que hacerlo completo, todo! Iniciación de actividades, tener una empresa, qué se yo” Carlos, Santiago 1941.

En la zona pesquera también se ha experimentado con la recolección de productos no tradicionales, tales como el pelillo en los años ’80 en el sector de Melimoyu, el cual se convirtió en un producto de exportación hacia el mercado asiático.

“Nos dedicamos a la extracción de un alga marina que se llama pelillo, que con el tiempo dio sus frutos y pudimos surgir económicamente. El pelillo es un alga marina que crece en la intermarea que se llama, que es el tramo donde la marea sube y baja. Es igual que el perejil que crece, lo cortas y vuelve a crecer. Esto es lo mismo: tomas el alga, la cortas, y te quedas con una mata. Es un alga muy apreciada en Japón, sirve para sacar el agar-agar. También sirve para los cosméticos que las mujeres usan, casi todos son productos con gel. Ese gel se coloca en la fotografía, y además los japoneses lo comen. En el año ’87-’88-’89 nos fue muy bien con el pelillo y ahí logramos afirmarnos. Posteriormente cambió el clima –en ese tiempo ya empezó a cambiar el clima- y aparecieron unas microalgas que tapaban el pelillo y no lo dejaban crecer ¡y ahí nos fuimos a las pailas!” Carlos, Santiago 1941.

Otra área de negocios de los habitantes de la zona tiene relación con la compra y venta de terrenos, ya que dado la extensión de la región, estas negociaciones suelen incluir una gran cantidad de hectáreas. Quienes colonizaron la zona se posesionaron de vastos territorios, los que de a poco se han ido parcelando, ya sea por ventas o por procesos de posesión efectiva, dado que antiguamente las familias eran más numerosas, por lo que al momento de la muerte del padre (el dueño de las tierras casi por antonomasia), éstas debían dividirse entre los hermanos y la viuda.

“Mi padre le dejó todas las tierras a los otros cabros, a los menores de la viuda, de la mujer, entonces no pescamos nada, nosotros pescamos las 100 hectáreas por parte de mi mamá no más. Si él por ejemplo las 2.500 hectáreas o 2.300 hectáreas se las dejó a los otros hijos y a la mujer. Quedó un predio aquí al lado de 436 hectáreas que ese me lo transfirió, y ese me costó 20 años porque la viejuja no quería entregar y yo no reclamaba tampoco” Emilio, Vista Hermosa 1932.

Las mujeres y su entrada al mundo laboral.

Si bien a lo largo de la historia de la región éstas no han tenido un rol reconocido en la industria del agro, sí existe un desarrollo y una evolución en el mercado laboral, principalmente en aquellas dueñas de casa que viven en la ciudad, que desde los años '80 y de la mano de la crisis económica que se vivía en Chile, deciden salir de su casa para ayudar en la generación de recursos.

“Cuando la Mónica se fue a estudiar a la Universidad, el primer semestre cuando llegó traía una maleta con puras cremas y cosas. Entonces me dice: Voy a vender eso mamá, se vende súper bien, son cremas que son caras y se gana bien ¡Pero mi amiga llegó a Coyhaique y lo que menos hizo fue salir a vender! Entonces un día yo tenía que ir a pagar el teléfono y le dije: Mónica, ¿Porqué no me pasas las cosas? Voy a ofrecer, en una de esas me va bien. Ella algo me

había enseñado de lo que se trataba y me fue bien. Mi primera venta fue en la Compañía de Teléfonos, fui a pagar el teléfono, le ofrecí las cremas a la persona que me atendió ¡y me compró enseguida! Yo feliz. Y eso me dio el impulso y empecé, me metía en las oficinas, por todos lados. Bueno, a todo esto eran los Jafra&Perleyn, y gracias a eso ayudé mucho en la educación de la Marcia y de la Mónica” Esther, Lago Verde 1952.

Esta entrada al mundo del trabajo suele ser en el sector comercio y administración pública, lo que dio paso a que las mujeres se sintieran más valoradas, ampliando su círculo social y de desarrollo personal. A su vez, éstas reconocen que antes era mucho más fácil encontrar trabajo sin tener estudios superiores.

CAPÍTULO VII

Mate, Truco y otras vainas

(Elementos de la vida cotidiana, costumbres y tradiciones)



La identidad cultural de la Región de Aisén está influenciada por dos zonas: Argentina y Chiloé, que tanto por su ubicación geográfica con respecto a Aisén como por proporcionar flujos migratorios a la misma, se han convertido en los patrones –o gestores- de una identidad local aún en construcción. Este influjo chilote-argentino se ve reflejado en distintos ámbitos culturales, desde el folclor hasta la arquitectura y la alimentación.

La etnicidad en Aisén resulta de un sincretismo, es la síntesis de un conjunto de aportes que teniendo sus raíces en distintos lugares y respondiendo a adaptaciones locales, son también resultado de una memoria histórica regional, caracterizada no por los estereotipos adjudicados y defendidos con un chauvinismo exacerbado, sino por una armónica heterogeneidad de tipos humanos y sus patrones culturales²²

Esta mezcla heterogénea ha hecho posible que elementos argentinos y chilotes no solo se integren manteniendo sus diferencias, sino también que distintas localidades de la región se vean más influenciadas por una corriente u otra. Así, el litoral posee una presencia chilota mucho más fuerte, ya que históricamente se ha mantenido lazos con la isla. Por su parte, el sector cordillerano y cercano a la frontera ha tenido un acercamiento mayor con Argentina, lugar por el que cruzaron los primeros habitantes de la zona centro sur de Chile en llegar a Aisén.

Las primeras expresiones de la cultura reciente referidas a la arquitectura, derivan desde dos vertientes: una es Chiloé, con todos sus elementos artesanales; la otra es la expresión más primitiva de la casa del páramo, de la pampa, más allá de la cordillera en el lado argentino: sus muros de ladrillo unidos con barro, encalados modestamente, apenas protegen de la inclemencia del clima con sus techos de estrechos

²² Álvarez, Roberto “Sistema alimentario, folklore e identidad cultural en Aisén” Revista Tierradentro N°10, Coyhaique 1994. Pág.27.

aleros como estrechas son las ventanas que dejan pasar la luz y aíslan al morador de la vastedad sin límites que se extiende en su entorno²³

Dado que los primeros habitantes de Aisén provenían de Argentina y Chiloé, sus viviendas fueron inspiradas en lo que conocían y en la necesidad de construir para enfrentar las condiciones climáticas. A su vez, el traslado de materiales de construcción se hizo principalmente desde Argentina, ya que era la ruta con mejor acceso para las carretas y el transporte de materiales.

“Las casas las hacía la misma gente de allá. La casa de mis abuelos la hizo mi abuelo con otro maestro, ¡para que veas que la gente de antes tenía mucho más recursos y era mucho más inteligente sin haber pasado por la universidad! Se las arreglaban perfecto. Los ladrillos se hacían allá, las casas eran de ladrillo: se compraban los materiales en Argentina y la arena era de Chile Chico y se hacían los ladrillos, se hacía el horno y se quemaban, se cocía. Todo se hacía en Chile Chico. Cemento en ese tiempo casi no había, o si llegaba era muy caro”
Lucía, Chile Chico 1942.

La construcción de las viviendas era artesanal, generalmente ocupando madera en bruto o reciclada y escasos elementos. Las casas solían ser construidas por sus mismos dueños, con ayuda de los hombres de su familia o vecinos, y en algunos casos se contrataba algún maestro que tuviera más experiencia en el rubro. Antiguamente, el baño de las casas estaba afuera o simplemente no existía, lo que en cierto modo facilitaba el trabajo de edificación.

“Las casas eran todas de madera, el piso de madera. El baño estaba en el 70% de las casas afuera -la letrina digamos-, no había agua potable” Mario, Puerto Aisén 1947.

²³ Torres, Jerónimo “Aisén, arquitectura y vida” Revista Tierradentro N°6, Coyhaique 1987. Pp.33-34.

Debido a la precariedad con que fueron construidas, con el tiempo se fueron arreglando, ampliando y retocando las terminaciones. Además, como los pobladores generalmente eran los dueños del terreno que ocupaban, tenían presupuestado desde un comienzo invertir de a poco y en la medida de lo posible en el mejoramiento de sus hogares.

“Cuando llegamos estuvimos un mes viviendo en carpa. Con lluvia. En ese momento nos construyeron una cabañita de 24 metros para después nosotros construir la casa, pero a los 2-3 años después. Estuvimos dos años viviendo en la cabaña y un mes y tanto en carpa. Estábamos todos en lo mismo, todos vivíamos en la misma cabaña ¡24 metros! En los 24 metros vivían 6 personas. Era una locura, pero bueno, había que hacerlo, no quedaba otra” Carlos, Santiago 1941.

En cuanto a la distribución, la mayoría constaba de tres dormitorios, una cocina-comedor y en algunas casas había living; el baño solía ser una letrina que estaba fuera de la casa. En el caso de las casas de campo, también se usaba la cocina-fogón, especie de galpón pequeño situado al lado de la casa, donde se hacía una fogata en el suelo y se preparaban los alimentos. Además, como era el lugar más temperado del inmueble, se pasaba tiempo en familia con diversas actividades como tomar mate o jugar al naipes.

“Mi casa allá en El Mirador tenía primero la casa y la cocina-fogón. Pasábamos la mayor parte del día en la cocina-fogón, siempre había fuego encendido y agua caliente y todas las cuestiones. Había una cocina-comedor y después teníamos 3 dormitorios: dormitorio papás, las niñas y los chicos. No teníamos ¡qué! ni baño, ni wáter, ni nada de eso, o sea: afuera, todo afuera” Nerta, Valle Simpson 1933.

La distribución de las casas urbanas era bastante parecida, y aunque no contaban con cocina-fogón, el resto de las características eran similares a las de la vivienda rural. En este caso, la presencia de living era más común.

En cuanto a la altura, las casas solían ser bajas para preservar el calor dentro de ellas. Por lo mismo, como máximo tienen segundo piso, donde se encuentran los dormitorios, ya que así el calor sube y éstos se mantienen temperados. La fachada de las viviendas o es del color natural de la madera, que con el tiempo se va tornando gris, o bien son pintadas de tonos fuertes, como azul o verde.

“Las casas no eran muy altas, para economizar madera y que no sea tan difícil calentarla; tejuelas de ciprés, madera por sobre todas las cosas; mucho después llegó el zinc, pero lo primero era madera, mucha viga a la vista. Y de muchos colores, ¿ah? Las costumbres chilotas pintan rojo con verde, amarillo y azul, suponte tú, que ahora suena muy bien porque hay moda por los contrastes, pero en ese tiempo pintar una casa rojo con verde, amarillo y azul era aberrante, pero los chilotas hacen eso, siempre hicieron eso” Mario, Puerto Aisén 1947.

Un dicho popular dice que *“en la Patagonia, quien se apura pierde el tiempo”*. Esta frase alude a la lentitud con que se ejecutan las diversas actividades y que en realidad no es necesario apurarse para conseguir lo que se necesita, ya que de una u otra forma, será un asunto demoroso. Sin embargo, esto no indica ineficiencia, sino una lentitud intrínseca en la rutina de sus habitantes y en los procesos realizados.

Debido al clima y a la costumbre de vivir alejados del mundo moderno, en la Región de Aisén la vida es más pausada, sus habitantes tienen un ritmo distinto de vida que se ha forjado bajo el clima hostil y la falta de conexión con el resto del país, que ha permitido al poblador estar más en contacto con el medio ambiente y con su imaginación. Quienes viven en pequeños pueblos tienen mayor movilidad dentro del mismo, ya que en pocos minutos pueden estar en el trabajo o en el colegio, por lo que tienen más tiempo libre.

“Yo lo pasaba muy bien porque abría la puerta y estaba en el campo, mi casa estaba en la última calle del pueblo y el río Aguas Muertas quedaba a 200 metros, entonces a pesar que yo tenía prohibición de ir al río, igual iba.

Pescábamos truchas, peladillas, andábamos arriba de los botes, jugábamos en las cunetas, ahí hacíamos lanchitas, botecitos, jugábamos especialmente con agua, pescábamos sapos, ranas. También jugábamos en la escarcha, cuando se congelaban las cunetas, nos íbamos por las cunetas al colegio, resbalándonos. De repente se rompía la escarcha y pasábamos y nos mojábamos enteros y llegábamos con toda la ropa mojada” Mario, Puerto Aisén 1947.

A pesar de la simpleza de la vida infantil, muchos niños debían comenzar a realizar labores domésticas a temprana edad, generalmente los hermanos mayores y quienes carecían de la presencia de alguno de sus padres, lo que los hacía entrar de golpe al mundo adulto, dedicándose a actividades hogareñas como parte de su rutina diaria.

“Mi madre estuvo como cuatro meses en cama, así que yo aprendí a hacer de todo porque había que hacerlo. El pan allá en Aisén no lo hacíamos porque lo comprábamos, o llegaba una señora vecina que a veces iba a lavar y amasaba. Pero después cuando ya fui más grandecito y me vine pa’ acá pal campo aprendí a amasar, y la ropa todavía me la lavo solo” Emilio, Vista Hermosa 1932.

La ruralidad de la zona ha provocado que quienes han vivido en el campo saben perfectamente cuál es el orden de las actividades que deben hacer, adecuándose a ellas y al entorno. Esta forma de vivir no solo se limita a quienes trabajan en el campo como agricultores o ganaderos, sino también a profesores rurales o al servicio doméstico, que si bien realizan las funciones para las que fueron contratados, también deben adaptarse a las condiciones ambientales.

“Aquí hacemos todo: atendemos a los animales solos, si hay que hacer una cesárea la hacemos nosotros, yo aprendí después de viejo, ahora la hacemos no más. Yo cuando me voy pa’ la veranada no me meto en nada acá, les pregunto si están bien o qué les falta, no le pregunto si hiciste este trabajo, porque no lo hiciste, o está mal hecho, ni una cosa” Emilio, Vista Hermosa 1932.

“Yo estuve un año con la señora Raquel, pero yo picaba la leña, ordeñaba, me mandaban a apagar la luz allá a la turbina, en la noche irla a dar, pasar a buscar las vacas al mallín pa’ ordeñar en la mañana, todo. Como yo estaba criada en el campo, me llegaban a volar las patas corriendo por ahí ¡feliz po’! Y después veníamos a ordeñar, ella tenía el mate preparado, tomábamos mate y veníamos a ordeñar” Luisa, Puerto Aisén 1938.

Las dueñas de casa que viven en el campo difieren en ciertas actividades de quienes viven en la ciudad, ya que además de las labores domésticas propiamente tales, deben encargarse de actividades anexas como el alimento de pollos y gallinas, la ordeña, entre otras. Uno de los entrevistados, debido a la muerte de su madre, se convirtió en el que realizaba los quehaceres del hogar. Así, se desprende que éstas no son exclusivas de las mujeres. Además, en la época en que los hombres llevan al ganado hacia los montes para criarlo y alimentarlo, la veranada, deben encargarse solos de estos asuntos.

“Yo en la casa criaba aves, pollos, pavos, corderos huachos, terneros huachos cuando moría alguna vaca, y ordeñaba alguna vaca porque a veces había que hacer mantequilla o había que ordeñarlas por mucha leche, se le echaban a perder las ubres, qué se yo. Y cuidaba vacas, yo toda mi vida casi he cuidado vacas. Cuando estoy allá en la veranada me lavo la ropa yo, si, todo solo. No acarreo mugre, no me gusta” Emilio, Vista Hermosa 1932.

Las actividades de la dueña de casa urbana en el pasado eran similares a las del resto de Chile, siendo las bajas temperaturas las que marcaban una diferencia en sus labores, especialmente en el lavado de ropa y en el hecho de dominar actividades usualmente ligadas a lo masculino, como hacer fuego y picar leña.

“Teníamos que mantener agua en la tina para el baño, ponerle agua tibia cada cierto rato a la taza del baño porque como es de loza se nos podía quebrar, no podíamos esperar a que se nos congelara el agua de la taza ni el estanque. Y la ropa era un tema, yo tenía que esperar, no teníamos luz así que era todo a mano,

yo lavaba todos los días la ropa que nos íbamos sacando y la dejaba en el baño colgando que se estilara, y después la ponía alrededor de la cocina, era la única manera. Después que cocinaba la ponía en la cocina para que se secara, porque si la sacaba afuera se me congelaba la ropa” Ana María, Coyhaique 1961.

Una de las dificultades más grandes de vivir en la Región de Aisén es el abastecimiento. Si bien con los años y gracias a la presencia de aeropuertos éste ha mejorado, la zona se caracteriza por su difícil acceso, lo que hace complejo el proceso de aprovisionamiento de víveres, ropa y enseres en general.

Este complejo panorama hizo que los colonos aprendieran a usar de manera eficiente las materias que tenían a mano, como los animales: de los vacunos se puede comer carne, sacar leche y usarla para preparar mantequilla u otros derivados; las ovejas, surten de alimento y lana, la cual se hila y se teje. Sin embargo, hay una serie de productos de los cuales no se podían autoabastecer, como por ejemplo la harina, la cual era traída desde Argentina.

Argentina y posteriormente Puerto Aisén fueron los principales –y únicos– puentes de abastecimiento para la región, ya que al lado trasandino se podía acceder por tierra y con pilcheros, lo que facilitaba el traslado de mercadería; en el caso de Puerto Aisén, éste se declaró puerto libre en la década del '50, logrando así hacer crecer la oferta y demanda de productos traídos desde el norte del país. Además, llegaban artículos importados a través del barco.

“Al comienzo todo era de Argentina, incluso la vestimenta, todos vestían de gaucho. Mi papá le costó mucho hacerse pantalones” Nerta, Valle Simpson 1933.

Las precarias condiciones de abastecimiento trajeron como efecto colateral cierta equidad entre sus habitantes, o mejor dicho, las diferencias socioeconómicas no eran tan notorias, ya que todos vestían medianamente igual y sus casas constaban de implementos similares provenientes de Argentina y Puerto Aisén.

“Si nos ponían bombachas ¡bombachas nos poníamos! Y nos íbamos encantados, porque todos estábamos en igual situación económica, tuvieras plata o no tuvieras plata, no había donde comprar, por lo tanto todos éramos iguales, no había ninguna diferencia” Lucía, Chile Chico 1942.

De los párrafos precedentes se desprende cómo es la vestimenta típica: gaucha. Pañuelo al cuello, bombachas y boina son ropajes característicos de la Patagonia, que si bien provienen de Argentina, los pioneros de Aisén las adoptaron tanto por obligación como por costumbre, ya que quienes vivieron en la pampa trasandina estaban habituados a vestir a lo gaucho. Además, no tenían otra opción, ya que la compra de ropa se hacía en la república vecina.

“Mi papá se vestía como los gauchos argentinos pero sin pañuelo en el cuello: con bombachas, botas acordeonadas, camisa, chomba. En el invierno, con su poncho de Castilla, esos ponchos grandes, gruesos y con sombrero. Casi toda la gente se vestía así mismo” Esther, Lago Verde 1952.

Las mujeres vestían con faldas, al igual que las niñas. Los niños, generalmente usaban pantalones cortos y calcetas. La ropa provenía de Argentina o era hecha por las dueñas de casa, ya sea a mano o con máquina de coser. En todo caso, la fabricación de ropa se limita a eventos importantes en la vida de las personas, ya sea un cambio de ciudad -como en el caso de los escolares que se iban a internados- o alguna efeméride como el 18 de septiembre o Navidad.

“Era primera vez que salía, y con los preparativos yo estaba feliz porque era la primera vez que me hacían tanta ropa nueva. Me acuerdo de un abrigo gris que yo tenía, de esos que se usaban en la época, así ajustaditos hasta la cintura y con vuelitos atrás. También me hicieron unos vestidos. Me los hacía mi cuñada, me acuerdo de haberla visto cosiendo a ella” Esther, Lago Verde 1952.

Otra vestimenta de la cual podían proveerse ellos mismos era de los artículos tejidos, ya que se sacaba el vellón de las ovejas, posteriormente se hilaba y se trabajaba

con palillos o a telar. Los telares son usados para confecciones de mayor tamaño, como frazadas o ponchos.

“Me encantaba hilar, yo tenía mi huso e hilaba. Don Julio me regaló el huso, él era carpintero y era muy hábil haciendo cosas de madera. Me lo hizo con su tortera, lo que se le pone abajo para que haga peso. La tortera es un círculo de madera con un hoyito por donde se pasa el huso. Otra cosa que se utilizaba como tortera también era una papa, y se enterraba el huso en la papa” Esther, Lago Verde 1952.

“Armamos un telar, hicimos frazadas, choapinos. Había gente antigua que hacía esas cosas, pero nadie las había incentivado, después las dejaron porque ya eran viejitas. Esas cosas llevan unas pesas, porque tienes que ir tirando para que te quede todo bien alineado, no se te corran los hilos, ir poniendo en los extremos las lanas más gruesas, en el centro lanas más delgadas, equiparando una delgada, una más gruesa; o teñir lana: hierves lana con raíz de calafate ¡y tiñes lana! Pescas todas las hojas de cebolla ¡y tiñes lana!” Ana María, Coyhaique 1961.

Los zapatos generalmente eran botas y bototos unisex traídos de Argentina y sin una preocupación estética, solo práctica. También se usaban ojotas, calzado artesanal similar a una alpargata, hechas de cuero, típicas del campo chileno.

“Teníamos dos niñas, la Andrea y la Cayita, y en Chile Chico no habían zapatos, habían zapatos de hombre, entonces la mamá les compraba unos vestidos bonitos en Chillán y andaban con bototos, porque no había donde comprar zapatos de niña, y todas las niñas y niños usaban los mismos zapatos. Hay una foto donde salen con unos bototos negros, de esos engrasados, con cordones. Claro, porque el zapato era una necesidad y tampoco era cosa de andarlos comprando a cada rato” Mario, Puerto Aisén 1947.

Los utensilios domésticos usados en las casas aiseninas eran básicos, lo necesario para subsistir y no pasar frío. Las estufas y equipos de calefacción eran manufacturadas por ellos mismos o compradas, y además de entregar calor a las viviendas durante el crudo invierno, también son usadas como cocina todo el año, sobre todo antes de la llegada de la cocina a gas. La leña era –y sigue siendo- el combustible más usado en la zona.

Con la llegada del sistema de puerto libre a Puerto Aisén hubo una apertura para el comercio en la región, lo que permitió un mejor abastecimiento y posibilitó que en otros pueblos de la zona se crearan tiendas comerciales, especialmente de abarrotes. También hubo acceso a nuevos productos, ya no solo básicos, sino también de orden suntuario, como juguetes o electrodomésticos.

“Después se fue facilitando las cuestiones y había que venir a Puerto Aisén a comprar, porque habían unos negocios grandes que tenían de todo, estaba el Centenario, la Casa Antuna, la Ral, esos eran los tres más grandes. Y a la vez habían bodegas que compraban los productos del campo: cueros, lanas, todas esas cosas, estaba don Felipe Martínez, Alonso, esos eran los más conocidos”
Nerta, Valle Simpson 1933.

A pesar de la apertura económica surgida con el puerto libre, las comunidades más alejadas seguían siendo abastecidas precariamente, sobre todo en utensilios domésticos, muebles y productos suntuarios, ya que el traslado de productos hacia zonas apartadas del núcleo comercial de la región era muy difícil y se limitaba a las necesidades básicas, por lo que los pobladores debían recurrir al ingenio y a los elementos que tenían a mano para crear los artefactos que les hicieran falta.

“Jugaba con mi muñeca de palo, yo no tenía juguetes. Me hacía unas muñecas ahí, pescaba un palo y lo envolvía y andaba con mis guaguas y le hacía cama y todo el asunto. Con los huesos de las patas de los vacunos, esos también eran

autos... o serían caballos, no sé, pero algo así parece que eran” Esther, Lago Verde 1952.

“Y así nos armamos: la mesa de mi tele era un tronco enorme que lo entraron a la casa como entre cuatro personas y le hicieron un sacado con pura hacha de mano y ahí quedó justo la tele. Y lo pelamos, después yo lo barnicé y era un tronco súper lindo ¡era hermoso! Y no se movió de ahí nunca más, porque la posición de la tele era la misma de siempre no más” Ana María, Coyhaique 1961.

En cuanto a la alimentación, la compra de víveres solía hacerse una vez al año y en grandes cantidades. Era difícil y poco práctico salir del campo para ir a comprar a la ciudad, además convenía estar abastecido ante cualquier emergencia climática, como corte de caminos o nevazones; la segunda causa es de orden comercial, ya que quienes viven del agro, solían venir en determinada época del año al radio urbano a vender y entregar sus productos –especialmente lana- a los compradores. Así, aprovechaban el transporte y el dinero ganado en sus negocios para comprar la mercadería anual.

“En Valle Simpson se compraba siempre para harto tiempo. Por ejemplo, la gente que esquilaba vendía su lana y compraba para el año. Entonces ellos vendían sus productos, invertían y a veces pasaban el año entero. Muchas cosas faltarían, pero compraban lo esencial: que no falte el azúcar, arroz, sal y todas esas cosas, harina. Y frutas no teníamos ni allá ni en ninguna parte po’, porque como eran poblaciones nuevas, manzanas en alguna parte se podía conseguir, que era un producto de allá” Nerta, Valle Simpson 1933.

“Antes todo llegaba por bolsa o en cajones de 30 kilos y el vino embotellado igual, de ese que se le ponía la llave al barril. Uno compraba la mercadería pa’ períodos más largos, porque antes la lana valía, entonces uno vendía la lana y compraba la mercadería. A Coyhaique se llevaba, yo en diciembre me traía 2.500–3.000 kilos en mercadería, ropa, calzado, y cuánto diablo. Don Alberto

Brautigam tenía un almacén grande, el supermercado, de ahí sacaba yo: pagaba con la lana cuando la entregaba, pero la mercadería la traía anticipada, de diciembre a febrero y no me cobraba intereses. Pero eso se terminó, la compra de mercadería así, ahora no se puede, porque esos 2.500 kilos hoy día a lo mejor son tres millones de pesos, claro, ahora uno compra cada 2-3 meses, y siempre están faltando cositas que cuando uno va al pueblo trae algunas” Emilio, Vista Hermosa 1932.

Aquellos campesinos que habitaban las zonas fronterizas o lejos de Puerto Aisén y Coyhaique, optaban por vender sus productos en las estancias argentinas aledañas, pues el precio de compra y venta era prácticamente el mismo y la distancia y caminos por recorrer eran menos hostiles y más próximos.

“Los de Lago O’Higgins pescaban su plata y partían para la Argentina, a las estancias argentinas a comprarse sus cosas con hartos pilcheros, con todas las maletas equipadas para traer sus víveres para el año. La mayoría vivía de eso no más po’: vendían la cantidad de animales para comprar el resto de víveres para el año” Ana María, Coyhaique 1961.

La presencia de la antes mencionada ECA en prácticamente todos los poblados de la región de Aisén fue de suma importancia, puesto que logró abastecer a los habitantes de alimentos que de otra forma era muy difícil conseguir, especialmente aquellos no perecibles como fideos y legumbres. La ECA también traía productos en conserva, como pimienta morrón, choclo y jurel, que dado la falta de frutas y verduras en la zona eran muy bien recibidos.

La alimentación en la región estaba –y aún no hay una variación importante– basada en el consumo de proteínas, sobre todo carne, papas y masas como pan o sopaipillas. Las condiciones climáticas impiden la plantación de frutas y verduras, exceptuando algunas hortalizas como lechugas y acelgas, sumándose a las manzanas, cerezas, papas y zanahorias, que son cultivados en huertas e invernaderos.

“Jamás uno comía naranjas o sandía, yo pensaba que las sandías estaban en un árbol porque las sandías que conocía eran pequeñas, las que lograban llegar en el barco después de dos semanas de viaje y eran una cosa seca, no muy sabrosa. Tampoco melones. Allá había ciruelas, manzanas, frambuesas, grosellas. Eso comíamos nosotros. Y muy rara vez se compraban cosas porque eran carísimas, los limones por ejemplo, me acuerdo que todo se aliñaba con vinagre” Mario, Puerto Aisén 1947.

Debido a que los productos llegaban en barco a la región, muchas veces había un desabastecimiento general de algún alimento de primera necesidad, y los habitantes debían esperar que llegara nuevamente el barco, no había otra solución. Curioso es el caso –relatado por 2 de los entrevistados–, del azúcar, que cuando se acababa en todo el pueblo, había que endulzar el té o el café con caramelos, lo más cercano al azúcar que se podía encontrar.

“Cuando se acababa el azúcar no hay azúcar no más, no es cuestión de ir a comprar, ¡no hay! Entonces mi mamá compraba Ambrosoli (caramelos) y con eso endulzábamos el café. Ella lo molía bien molido y lo echábamos al café para no tomar café o té amargo. Eso pasaba seguido, porque de repente el barco no llegaría y faltaba azúcar, yerba, se acababa el combustible. Eso era habitual.” Mario, Puerto Aisén 1947.

La alimentación típica de Aisén ha correspondido a las necesidades de adaptación del hombre a las exigencias y oportunidades que, con el transcurrir de los años le ha impuesto y proporcionado el medio geográfico, social y cultural²⁴. Así, el consumo principalmente de carne se debe no solo a la capacidad de autoabastecimiento de la misma, sino también a que una alimentación fuerte en carbohidratos y proteínas es capaz de entregar la fuente calórica que el cuerpo necesita para funcionar en condiciones de clima frío.

²⁴ Álvarez, Roberto “Sistema alimentario, folklore e identidad cultural en Aisén” Revista Tierradentro N°10, Coyhaique 1994. Pág.25.

En el litoral el panorama es distinto, pues hay una abundante presencia de pescados y mariscos, los que en algunos sectores son más consumidos que las carnes rojas.

“Nosotros pasábamos a veces 4-5 meses, sin comer carne, simplemente productos del mar: locos, cholgas, choritos, cochayuyo, qué se yo, todas esas cosas, nada más” Carlos, Santiago 1941.

En cuanto a la preparación de los alimentos, una gran ventaja de la crianza de ganado es que al animal se le puede sacar un gran provecho, ya que las distintas presas dan lugar a diversos platos, lo que permite hacer menos monótona la actividad culinaria de Aisén. Por ejemplo, con un cordero se puede hacer un asado al palo, y con la cabeza de éste, una sopa. Preparaciones disímiles basadas en el mismo animal, pero acompañadas de otros ingredientes.

“Allá hay un montón de cosas que no usan, la gente vive con mate, pan o sopaipillas, no usan aceite porque derriten la grasa de cordero o la de vacuno, usan eso para hacer sus fritangas y todo lo demás” Ana María, Coyhaique 1961.

La tradición culinaria de Aisén se caracteriza por una marcada influencia chilota, lo que se ve reflejado tanto en la preparación de los alimentos como en la rutina alimentaria. Sopaipillas –las que en la región son llamadas “tortas fritas”-, cazuela de cordero, luche, cochayuyo, milcaos con chicharrones, calzones rotos y tartas son parte del calórico y variado menú regional.

“Mi madre, las madres chilotas, cocían papas, arroz, hacen prietas, sopa, empanadas: de mariscos, de carne, fritas, de horno y dulces. Las señoras también tenían más tiempo, mi mamá todos los fines de semana hacía kuchen pa’ toda la semana con las frutas de la huerta, claro, y con muy pocas cosas: con un poco de harina, grosellas y azúcar ¡nada más! No era una cuestión de opulencia, al revés, era una solución muy buena en vez de comer puro pan. El pan se hacía

en la casa, las sopaipillas, las tortas fritas, los calzones rotos” Mario, Puerto Aisén 1947.

“El almuerzo siempre era muy del sur, porque era una sopa o algo y un segundo; en la noche habitualmente uno hacía once comida y se acostaba muy temprano uno. Lo que más recuerdo yo de las cosas que me gustaba era tomar once, porque mi madre hacía mermeladas y como todos los niños a uno le gusta lo dulce y yo comía galletas, kuchen, esas cosas se hacían harto” Mario, Puerto Aisén 1947.

Existen varias celebraciones en torno a la comida relacionadas con las faenas campesinas. Así, la matanza del chanco, la señalada y las marcaciones son labores realizadas en la época estival -aprovechando el buen tiempo- que conllevan una celebración marcada por la cocina.

La matanza del chanco es, quizás, la única tradición que con el tiempo ha ido perdiendo fuerza, en contraste con la señalada y las marcaciones que se mantienen intactas. Esta faena era más bien hogareña y consiste en la engorda y posterior muerte del animal, que es golpeado en la parte posterior de la cabeza, en el tungo. Aquel día se invita a comer parte del chanco a la familia y vecinos más cercanos. Posteriormente, cada uno se lleva a su casa una pequeña ración de cerdo acompañado de sopaipillas o papas, la cual va en un plato que debe ser devuelto con algo a cambio, en agradecimiento por la invitación. Este *“souvenir”* de la faena del animal se llama yoco y es una costumbre originaria de Chiloé.

“La muerte del chanco es todo un acontecimiento. Cuando el chanco se engorda se encierra en un chiquero y se le dan todas las sobras que te puedas imaginar, y cuando ya no se puede parar lo sacan del chiquero, le pegan un mazazo con el hacha en el tungo y el chanco queda inconsciente y lo desangran. Se pela, se limpia, se desviscera, se limpian las tripas, se lavan, se dan vuelta, se saca toda la grasa y se hace manteca. ¡Y hay una fiesta po’!

Alguien hace una cazuela y de ahí a mediodía se come cazuela; se muele la carne de vacuno, se mezcla con la del chancho, se aliña con ajo, color, aliños, qué se yo y se embuten las longanizas con una maquinita especial; se elijen los trozos pa' jamón. Y se manda yoco, y cuando te devuelven el platito no te lo pueden devolver vacío. Es una atención, una cosa delicada que es bonita”
Mario, Puerto Aisén 1947.

La señalada y las marcaciones son quehaceres campesinos que se realizan durante el verano. La primera, consiste en cortar o perforar las orejas del ganado ovino para identificar la propiedad. También se realiza la castración de los mismos. Las marcaciones consisten en rubricar al ganado bovino con un fierro caliente. En ambos casos, durante la faena se festeja junto a la familia, amigos y vecinos.

“La señalada es cuando señalan los corderitos, los capan y toda esa cuestión. Son todas fiestas, fiestas de verano y otras más o menos en marzo. Me acuerdo que en la casa de mis abuelos por ejemplo, para las marcaciones se llenaba un corral de animales, grandes y chicos, de todos portes. Y para las señaladas igual po’, tanto del abuelo Troncoso como del abuelo Orellana. En todas partes era igual, o sea, la gente vivía de eso, de la crianza de animales y de alguna siembra” Nerta, Valle Simpson 1933.

En cuanto a los bebestibles, es el mate el que ocupa un importante lugar en Aisén, pues más allá de ser un brebaje rendidor, que da energía, despabila y quita el frío, implica un ritual social donde los individuos toman del mismo mate, compartiendo la bombilla y amenizado con una conversación, ya sea entre los trabajadores de una estancia, familiares o amigos. A quien llega de visita a una casa, se le suele ofrecer mate, siendo el mate amargo el más consumido por los habitantes de la Patagonia.

Esta costumbre también tiene sus códigos, los que son acuerdos tácitos entre sus consumidores. Por ejemplo, una es la persona encargada de servir; no se toma ni se revuelve la bombilla mientras se está bebiendo y solo se dice “gracias” cuando uno ya

no quiere seguir tomando mate. También existen variaciones del mismo, como el mate dulce (con azúcar), mate con punta (con licor), mate con leche, mate en pomelo, entre otros.

“No sabía eso de las “gracias” que se decían, nunca había tomado mate porque no tenía costumbre, y aquí me acostumbré al mate amargo. Y sabía que aquí en el campo a los forasteros les ofrecían un mate grande, y los que no sabían se lo tomaban solo, y se llegaban a poner turnios tomando mate, claro, yo nunca tuve la oportunidad de que me pasara, porque después del mate viene una botella de grapa. Eso lo usan harto en el campo, ahora no, se perdió ya la costumbre, la botella de grapa y el mate grande, porque ahí se le da una chupada no más po’, si no era para que se lo tomara uno solo, si era como un litro de agua, tremendo mate. El que no sabía, el forastero, caía” Pedro, La Unión 1940.

A pesar de la lejanía con el resto de Chile y la cercanía con Argentina, desde la llegada de los colonos a Aisén que se celebró el 18 de Septiembre, día de la Independencia de Chile. La festividad tomaba un matiz local, uniéndose elementos huasos- propios de la zona central del país mezclados con la cultura chilota- con lo patagónico, con el gaucho como protagonista.

“Cuando yo era niño, para el 18 de septiembre se hacía un curanto gigantesco. Hacían un hoyo como esta casa, enorme, y de 10 metros de profundidad. Lo hacían en el estadio, y colocaban tres días antes de la festividad piedras, se hacía fuego –humeaba esa cuestión- y después ponían bolsas de cholgas, de tacas, ¡bolsas de todo! Y se tapaba esa cuestión con pescado y todo. Eso hervía dos días y después tú entrabas a comer, bajabas por un caminito y comías. Aisén estaba varios días pasado a curanto, y todo el mundo iba a comer” Mario, Puerto Aisén 1947.

Frente a tal escenario, niños y adultos tenían la opción de vestirse de gauchos o de huasos para celebrar el aniversario patrio. Lo mismo pasa con la música, pues además

de la tradicional cueca también se le da cabida al chamamé, estilo musical de origen guaraní que se propagó de Argentina hacia la Patagonia Chilena, tomando influencias jesuitas, españolas y alemanas (como el acordeón).

“Aquí el huaso era una tradición importada, porque es mucho más presente el gaucho que el huaso, entonces nosotros usábamos más boina que sombrero, nunca usé un sombrero de huaso yo, pero boina siempre. Pañuelo al cuello, la misma música, mucha influencia de Chiloé en el litoral y de Argentina aquí en la frontera. En Chile Chico mucha influencia gaucha, hoy día no ves a nadie vestido de huaso pal 18, se visten de gaucho, se ponen bombachas, boina, bailan rancheras, chamamé. Y aquí mismo cuando dicen: ¡Toquemos folclor! Tocan chamamé, ¿quién no sabe bailar chamamé acá? ¡Nadie! Todos bailan, en cambio cueca es difícil” Mario, Puerto Aisén 1947.

Dentro del folclor regional, el Truco es de suma importancia en la vida de la gran mayoría de los habitantes. Este juego de naipes, posiblemente traído a Latinoamérica por moros y españoles, se juega en toda la Región de Aisén, en Magallanes, en algunas localidades de Chiloé y en todo el cono sur oriental de América, especialmente en Argentina. Se emplea la baraja española de 40 cartas.

El truco es sin discusión alguna el juego más popular e interesante en toda la Patagonia, siendo la entretención de sus habitantes durante el invierno y los períodos de descanso. En ese sentido, el truco tiene una importancia social muy similar a la del mate, convirtiéndose en una actividad cotidiana de los pobladores. Mate y truco habitualmente van juntos, pues mientras se juega se suele acompañar de unos mates. Además, durante las diversas celebraciones y faenas antes señaladas, el truco también está presente.

“Mi papá era muy bueno para jugar al truco como mucha gente de allá, entonces a la señora Leonta no le gustaba que yo me quedara con tantos hombres y me llevaba a su casa. En el invierno jugar truco era cosa de todos los días, con apuestas y las carnes y el asado, jeso era infaltable! Se juntaban a

jugar truco a diario yo creo. Después empieza a distanciarse eso porque cuando empieza el tiempo bueno ya se van a los campos, tenían que trasladar los animales del campo de la invernada a la veranada, que eran los campos más altos” Esther, Lago Verde 1952.

A diferencia de otras zonas del país, en la región de Aisén no hay una religiosidad muy marcada, y aunque la mayor parte de la población se declara cristiano católico, los fieles son menos expresivos que, por ejemplo, en el norte de Chile. En la región no existen fiestas y rituales religiosos propios de la localidad.

Esta forma silenciosa de vivir la espiritualidad, puede tener explicación en dos fenómenos: el primero, la falta de templos, que hizo que los fieles se acostumbren a hacerlo desde su casa; la segunda hipótesis es que en la región existe solo una orden religiosa, los Siervos de María, por lo que no hay opción de elegir una congregación de preferencia.

En noviembre de 1937 cinco sacerdotes de la orden Siervos de María -provenientes de Italia- pisaron las tierras de Aisén, siendo la única congregación que se aventuró en la evangelización del territorio. Si bien los residentes de la zona no necesitaban ser convertidos al cristianismo, sí fueron un respaldo para todos aquellos que no podían seguir sus rituales religiosos por la falta de clero. Es por eso que desde su llegada a Puerto Chacabuco los religiosos se encargaron de construir los dos primeros colegios católicos de la zona -en Puerto Aisén y Coyhaique-, fundar una radio por medio de la cual se podía emitir la misa del domingo -radio Santa María- y comenzaron una peregrinación por la carretera austral construyendo capillas e incentivando a los pobladores para hacerlo.

“Los Siervos de María llegaron el año ’37 acá, e hicieron una labor muy grande en cuanto a la evangelización con toda la influencia chilota que nosotros teníamos. Llegaron por varias razones: Había un obispo en Chiloé que buscó alguna orden que se interesara por venir aquí, y la única que contestó sus cartas

fueron los Siervos de María del Véneto, de Venecia, de ese sector. Y vinieron sacerdotes Siervos de María a instalarse a Aisén. Antes de ellos no había ningún religioso acá, venían de Chiloé algunos una vez al año o cada cinco años a casar a la gente, hacían la primera comunión pero por motivación propia y después cuando llegan los Siervos de María se institucionaliza eso y ellos se hacen cargo de todas las diócesis, de todos los lugares: instalan parroquias, párrocos, y eran puros italianos” Mario, Puerto Aisén 1947.

Dada la preponderancia de los internados en la zona, los niños que querían hacer su primera comunión y confirmación la hacían en el mismo establecimiento educacional, donde se reunía a los interesados, quienes después de clases y en horario determinado se preparaban para recibir tales sacramentos. Este mecanismo se utilizó por años. En un principio y debido a la tardía llegada de una congregación, no solo niños eran los que se preparaban para la primera comunión, sino también jóvenes de 18 a 25 años que llegaron pequeños o nacieron en la zona y no habían tenido la oportunidad de hacerlo.

“Antes se hacían en las escuelas, en los internados iban los sacerdotes a hacer clases y a hacer para la primera comunión, confirmación. Mi cinta era un pedazo de lana y otro pedazo de una cinta azul, y prestaban esa ropa blanca como crea cruda tiene que haber sido porque como goma sonaba, y medias amarillentas, ese era mi traje de confirmación. Tenía como 22-23 años cuando hice mi confirmación y la primera comunión. Si po’, antes se hacía todo junto: primera comunión y confirmación, a uno le hacían clases de religión unas dos semanas y a confirmarse y hacer primera comunión” Luisa, Puerto Aisén 1938.

Como los pueblos de la región son de una baja densidad poblacional, la muerte de algún coterráneo era velada por prácticamente todos los vecinos, que se enteraban por el boca en boca o por medio de la radio del fallecimiento de alguna persona. Los muertos generalmente son velados en su casa o la de algún familiar, costumbre que solo en los últimos años ha perdido fuerza y ha sido desplazada por capillas u otros.

Ser y conocer la Patagonia no solo es duro, también es un privilegio. Uno de los entrevistados relata uno de sus sueños recurrentes, donde fusiona el mundo que lo rodea, su concepción de la muerte y del paraíso, el que curiosamente es igual a su mundo real: el campo. Seguramente no es el único patagón que, consciente o no, suele hacer lo mismo.

“Siempre sueño arreando vacas en un campo desconocido. A lo mejor es allá. Una vez soñé en el cielo, que llegaba al cielo, subí unas paredes de piedra pique como esas pa’ llegar a la recta Foitzick camino a Coyhaique pero más alto que eso, caminando esa corrida derecho pa’ arriba. Y llegué arriba y estaba el cielo, unos valles muy bonitos, plantaciones de árboles, praderas pero verdecito hermoso, unas casas por allá, mansiones grandes y empecé a caminar. Me encontré con un rebaño de capón y caponas, eran como unos 3.000 capones, tremendos animales oiga, muy bonito. Ya más allá me vino a encontrar una persona con unas llaves, yo dije: Este será San Pedro. Yo quería pasar más adelante, yo creía que más allá tenía que estar la casa donde estaba yo y quería pasar pa’ allá pa’ saludarlos pero no pude, no me dejó, así que ahí estuvimos conversando y le dije: Tremendos los capones ¡que no vuelva a hacer negocio pa’ llevarlos! Y ya por ahí me desperté po’ ¡no alcancé a traer ni uno!” Emilio, Vista Hermosa 1932.

EPÍLOGO

La mañana del lunes 9 de mayo del año 2011 los coyhaiquinos sabían que sería un día especial: después de más de cinco años de investigaciones y negociaciones varias, aquella tarde se llevaría a cabo la votación para aprobar el Estudio de Impacto Ambiental del Proyecto Hidroaysén, aquel que planea construir cinco represas en las confluencias de los ríos Báker y Pascua, próximos a la ciudad de Cochrane.

Aquel lunes, luego de almorzar en sus casas como es costumbre, muchos decidieron que en vez de dormir siesta, tomarse unos mates, ir a trabajar o a estudiar, se dirigirían hacia Avenida Ogana, fuera de las oficinas de la Comisión Nacional del Medio Ambiente a esperar el dictamen de las autoridades, el que esperaban fuese una negativa para la construcción de las mega centrales hidroeléctricas.

La gente que circula por calle Ogana, Simpson y Prat a eso de las 14.00 horas es poca, pero ese lunes el ambiente era distinto: personas de todas las edades, medios de comunicación, lienzos, colores y tambores se agolpaban en las puertas de la CONAMA, esperando aquella profecía autocumplida, pues, en el fondo, todos sabían –y temían- que Hidroaysén sería aprobado. Quienes no pudimos estar ahí, seguimos a través de internet la transmisión en vivo de radio Santa María de Coyhaique, que durante más de tres horas nos mantuvo al tanto de lo acontecido en la capital regional. Una piedra al auto del alcalde de la ciudad fue el primer indicio de que aquella jornada no terminaría bien.

¡No a Endesa, Patagonia sin represas! Era la consigna oficial, que solo se acalló para escuchar atentamente a cada miembro de la Comisión de Evaluación Ambiental – constituida por seremis y la intendenta regional- dar su opinión y posterior veredicto. Con once votos a favor y una abstención, se estaba dando paso a la construcción de las

cinco mega centrales en la Patagonia Chilena. Lo que siguió, fueron llantos, gritos en contra de la comisión presidida por la intendenta Pilar Cuevas y cantos en contra de Hidroaysén, los que fueron confrontados por el excesivo número de carabineros preparados para frenar la manifestación que todos sabían que vendría, porque ésta era una muerte anunciada, donde lo verdaderamente extraño hubiese sido el rechazo al proyecto que pretende arrasarse con miles de hectáreas de tierra virgen, ubicada en uno de los lugares más recónditos y bellos del planeta.

Los patagones son personas introvertidas, que cohabitan con respeto y prácticamente sin alegar por nada. La primera vez que vi una lacrimógena tenía tres años, cuando entró una al segundo piso de mi casa de calle Sargento Aldea en Coyhaique. Pero claro, corría el año 1988, año del plebiscito y Chile era un país en dictadura. Puedo dar fe que en más de 20 años no hubo bomba lacrimógena que estallara en la Patagonia hasta aquella tarde del 9 de mayo. El gobierno sobrerreaccionó con el contingente policial, pues nuevamente no tomaron en cuenta las particularidades de la zona y de su gente.

Son aquellas diferencias trazadas por la geografía las que marcan el carácter de sus habitantes, donde la inmensidad del territorio se contrasta con la pequeñez de sus pueblos; donde el aislamiento, la falta de caminos y las llanuras interminables hacen que todos estén un poco más cerca del otro, en condiciones de mayor igualdad no por la equidad de los bienes, sino porque no hay opciones para regodearse. O mejor dicho, si el camino escogido fue la Patagonia, habrá que aceptar la austeridad material, la cual hay que reconocer que con el correr de los años ha disminuido.

En un Chile que llega hasta Puerto Montt y que solo recuerda a la región de Magallanes porque posee la Antártica Chilena y el petróleo, Aisén se pierde, convirtiéndose en una isla dentro del Chile continental, porque, hasta ahora –a pesar de los bellos paisajes- no tenía nada especialmente importante para el desarrollo económico del país, ningún atributo que las empresas privadas o el gobierno quisieran explotar. Hasta que alguien recordó que en esa tierra, que con suerte es señalada en los informes

meteorológicos de la televisión, se encontraba el río más caudaloso de Chile, donde es posible generar energía hidroeléctrica por doquier. Además, ¿qué importa inundar cinco mil hectáreas en un territorio donde la densidad poblacional no alcanza a ser de una persona por kilómetro cuadrado?

¿Para qué necesitan tanto terreno si tienen tan poco? Justamente por eso, porque lo que en el “norte” llaman pobreza económica y falta de desarrollo, aquí se llama reserva de vida. Hidroaysén toca una de las fibras más delicadas del aisenino: el amor y la defensa de la tierra, de su tierra, aquella que fue sacada adelante con esfuerzo y sin apoyo de aquellos que ahora se las quieren quitar. Así se observa el asunto en la zona, porque el patagón es de pocas palabras, pero no falta de opinión.

No es necesario tener un par de hectáreas en el Báker para sentir que ese río es nuestro, tiene algo de nosotros, de todos los nacidos y/o criados en Aisén. No tenemos huemules de mascota, pero todos hemos visto uno camino a Cerro Castillo; tampoco poseemos un cóndor pero los hemos visto volar sobre el Lago O’Higgins; quizás ni siquiera tenemos parientes en Caleta Tortel, pero nos enorgullecemos de aquel pueblo construido sobre pasarelas de ciprés único en el mundo.

La identidad de la región de Aisén se define a través de su geografía indómita, sus cascadas, arroyos, ríos, lagunas, hielos milenarios y nieves eternas. Y esta sociedad en desarrollo, aún no merece ser mutilada.

BIBLIOGRAFÍA

ARAYA, Baldo. “El Gran Reportaje de Aisén”. Programa “Aplicación y Recopilación Bibliográfica Cultural Regional”, Coyhaique 1998. Gobierno Regional de Aysén y División de Cultura del Ministerio de Educación, Santiago de Chile, 1998.

BANCO del Estado de Chile, Comité de Auspicios Culturales. “Geografía Poética de Chile: Aisén”, Editorial Antártica, Santiago de Chile, 1999.

BECERRA, Marcelo. RUIZ, Silvia. LEZAMA, Alejandro. “Travesías a orillas del Buenos Aires. Lago General Carrera, Patagonia Chilena”, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, FONDART, Santiago de Chile, 2006.

BRAVO, Jorge; varios autores. “Memoria histórica y sujeto popular” Servicio de documentación, ECO, Santiago de Chile, 1987.

BROWN, Robert. HURTADO, Carlos. “Seminario de Investigación sobre el desarrollo de la Provincia de Aisén”, Instituto de Economía de la Universidad de Chile. Universidad de Chile, Departamento de Extensión Cultural, Sección Seminario de Problemas Regionales, Santiago de Chile, 1959.

BURKE, Peter. “Formas de hacer historia”. Alianza Editorial, Madrid, 2003

CÁRCAMO Humberto. “Raíces de Aisén. Pasado y presente de Puerto Aisén” Imprenta Carabineros de Chile, Santiago de Chile, 1982.

DEPARTAMENTO de Cultura XI Región. Revista “Tierradentro”, Números 1, 5, 6, 7, 9, 10, 11, 12, 13, 14. Secretaría de Educación, Departamento de Cultura SECREDOC XI Región, Coyhaique, Años 1982 – 1999.

GALINDO, Leonel. “Aisén, Voces y Costumbres”. Editorial Orígenes, Santiago de Chile, 1996.

GONZÁLEZ Kappes, Mario. “Aisén en la Patagonia”, Programa “Aplicación y Recopilación Bibliográfica Cultural Regional”, Coyhaique 1998. Gobierno Regional de Aysén y División de Cultura del Ministerio de Educación, Santiago de Chile, 1998.

GONZÁLEZ Kappes, Mario. “Aisén país de la Patagonia. Editado por la Asociación Chilena de Seguridad, Santiago de Chile, 1991.

GONZÁLEZ Kappes, Mario. “Allá en mi Tierra, en Patagonia”, Editorial Orígenes, Santiago de Chile, 2002.

IBAR Bruce, Jorge. “Aisén, Hombre y Naturaleza” Imprenta de la Armada de Chile, Valparaíso, 1973.

ILUSTRE Municipalidad de Coyhaique. Revista “Coyhaique: 58 Años”, Coyhaique, 1987.

IVANOFF Wellman, Danka. “La Guerra de Chile Chico o los Sucesos del Lago Buenos Aires” Versión digitalizada en <<http://www.memoriachilena.cl>>

MÁRTINIC B., Mateo. “De la Trapananda al Áysen: Una mirada reflexiva sobre el acontecer de la Región de Aysén desde la Prehistoria hasta nuestros días”, Biblioteca del Bicentenario, Pehuén Ediciones, Santiago de Chile, 2004.

MILLAR, Sergio. “La conquista de Aisén: Memorias y Cartas de Colonización” Millar Editores, Puerto Montt, 2006.

NERUDA, Pablo. “Confieso que he vivido: memorias” Editorial Planeta, Santiago de Chile, 1990.

ORTEGA, Hernán. BRUNNING, Annabella. “Aisén: Panorama histórico y cultural de la XI región” Financiada con aporte del Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, Región de Aisén, 2004.

PEÑA, Daniela. “Género y memoria: hacia la reconstrucción de la historia local de Tilama IV región de Chile” Seminario (Antropólogo) Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 1999.

PERI Fagerstrom, René. “Reseña de la Colonización en Chile”, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1989.

POMAR, José. “La concesión del Aisen y el Valle Simpson: Notas y recuerdos de un viaje de inspección en Mayo y Junio de 1920” Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1923. Reedición: Consejo Nacional del Libro y la Lectura, Santiago de Chile, 2002.

PUJADAS, Juan José. “El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales” Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid, 1992.

SECRETARÍA Regional Ministerial de Salud Región de Aysén. “Diagnóstico situación de salud Región de Aysén”, Coyhaique, 2010.

SEPÚLVEDA, Fidel, Pontificia Universidad Católica de Chile “Poetas populares de la XI región: Aisén, poesía y tradición” Facultad de Filosofía Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1987.

UNIVERSIDAD de Santiago de Chile. “Chiloé y su influjo en la XI Región: II Jornadas Territoriales”, Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile. Colección Terra Nostra N°12, Santiago de Chile, 1988.

- **Otras fuentes documentales.**

1. Principales fuentes documentales en línea (sitios):

- Instituto Nacional de Estadísticas, INE <<http://www.ine.cl/>>
- Ministerio de Desarrollo Social (Ex Ministerio de Planificación) <<http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/>>
- Sociedad Agrícola SACOR Limitada <<http://www.sacor.cl/>>

2. Colección de periódicos “El Diario de Aysén”, propiedad de la familia de la autora de esta Memoria.
3. Colección epistolar del programa radial “El correo del Ganadero”, emitido por Radio Santa María de Coyhaique. Gentileza de Rocco Martiniello.
4. Fotografías: Gentileza de Débora Mera Araneda, colección personal.



INFORME DE PROYECTO DE MEMORIA

A : María Eugenia Domínguez
Directora de Pregrado
Instituto de la Comunicación e Imagen

DE : María Cecilia Bravo Núñez
Investigadora y Académica
Instituto de la Comunicación e Imagen

INFORME ESCRITO MEMORIA

INSTITUTO	INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN
Carrera	Periodismo
Título y/o Grado Académico	Licenciado en Comunicación Social Título de Periodista.
Modalidad	Perfiles de Vida
Profesor Guía	Loreto Rebolledo
Autor (es)	Macarena Álvarez San Martín
Título de la Memoria	"Historias de Aysén: Vida y Costumbres de un Pueblo Reciente"
Fecha	23 de marzo, 2012
Profesora Guía	María Cecilia Bravo Núñez
Nota	7.0
Firma	

1. TÍTULO Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Problematicación (preguntas, objetivos, hipótesis, enfoque)	El trabajo presentado por la estudiante recoge la historia de Aysén a partir de 10 entrevistas en profundidad realizadas a
--	--

	habitantes de la región. A través de los relatos la autora da cuenta de la historia y vida cotidiana de esta ciudad.
1.2-Pertinencia: se presenta el tema con argumentos, antecedentes generales, delimitación del tema e información pertinente al (formato elegido por el estudiante).	Es un trabajo muy bien trabajado que mantiene la coherencia durante todo el texto. Pudiendo recorrer en sus páginas el correr del tiempo de los habitantes de esta ciudad.
1.3. Estrategia Metodológica: dispositivo.	Los relatos de vida están muy bien realizados y le permiten a la autora transmitir de forma clara las historias de vida por ella transcritas.
1.4. Conclusiones.	El capítulo final da cuenta de lo que sucede actualmente en la zona de la Patagonia. La estudiante logra capturar mediante una excelente puesta en texto remitirnos a la historia del presente de la ciudad, siendo ella parte de ésta.
1.5. Estructura.	Un trabajo coherente en su presentación, separado por capítulo y fotografías.
1.6. Presentación: aspectos formales.	Bien.
1.7. Recursos bibliográficos.	Buena utilización de la bibliografía

2. EVALUACIÓN

ITEM	NOTA	PORCENTAJE	VALOR
2.1. PROBLEMATIZACIÓN	7.0	20%	1.4
2.2. PERTINENCIA	7.0	15%	1.1
2.3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA	7.0	15%	1.1
2.4. CONCLUSIONES	7.0	20%	1.4
2.5. ESTRUCTURA	7.0	10%	0.7
2.6. PRESENTACIÓN	7.0	10%	0.7
2.7. RECURSOS BIBLIOGRÁFICOS	7.0	10%	0.7
CALIFICACIÓN FINAL	7.0	100%	7.0



Prof. María Eugenia Domínguez
Directora de Pregrado
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la tesis de título "**Historias de Aisén: Vida y costumbres de un pueblo reciente.. Serie de perfiles de vida de habitantes de la Región de Aysén**" de la estudiante **Macarena Alvarez San Martín**

COMENTARIO

La memoria de título de Macarena Alvarez aborda la historia de Aisén a través del relato testimonial de diez habitantes de la región que llegaron a ella en diferentes momentos o bien nacieron allí y de una minuciosa revisión bibliográfica y documental que permite contextualizar las narraciones. El aislamiento de la región, su australidad y colonización relativamente reciente, así como el desconocimiento de ella por la mayor parte de los chilenos- excepto por las protestas de los ambientalistas y habitantes patagónicos respecto a la construcción de Hidroaysén que lo pusieron en las primeras planas de los diarios y noticieros de televisión- convierten a esta memoria en un documento original y altamente meritorio, por la conversión de una memoria que se conserva en la oralidad de los aiseninos en escritura

A partir de los relatos de los/as entrevistados/as desde su llegada o la de sus antecesores Macarena va re- construyendo la historia de la vida cotidiana, de las costumbres y tradiciones de aysén. Con el respaldo de la amplia bibliografía y documentación revisada además da cuenta de la aparición de diversas instituciones que permitieron la gradual urbanización de Aisén, sin descuidar los modos de accionar de esas instituciones en las áreas rurales.

En relación a la estructura del texto, esta es coherente entre sus diversos capítulos, separados por fotografías de archivo que introducen al tema a tratar. La redacción es fluida lo que permite una lectura fácil y amena pese a la extensión del trabajo en su conjunto. La utilización del prólogo con un marcado acento personal y el epílogo, donde nuevamente recupera la primera persona la memorista, permiten



establecer el vínculo entre los recuerdos y preocupaciones individuales con la memoria colectiva de los aiseninos.

En suma, la memoria informada es resultado de una investigación rigurosa y bien redactada, por estas razones califico esta memoria de título con nota ,7 (siete)

Atentamente,

Loreto Rebolledo González
Profesora Guía

Santiago, enero de 2012



Sra.
María Eugenia Domínguez
Directora de Pregrado
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la tesis de título "*Historias de Aisén: vida y costumbres de un pueblo reciente*", de la estudiante Macarena Álvarez San Martín:

ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%	
1.1	Problematización	Planteamiento y contextualización del tema	10%
1.2	Pertinencia	Relevancia y originalidad de la investigación	15%
1.3	Estrategia Metodológica	Recolección de la información, datos y antecedentes.	20%
1.4	Conclusiones	Análisis e Interpretación de los hechos relevantes.	15%
1.5	Estructura	Orden narrativo, construcción del texto.	15%
1.6	Presentación	Calidad de la redacción, recursos estilísticos.	15%
1.7	Recursos bibliográficos	Materiales y textos utilizados.	10%

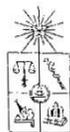
Item	Nota	Valor
1.1	6,5	0,7
1.2	7,0	1,1
1.3	6,0	1,2
1.4	5,8	0,9
1.5	6,0	0,9
1.6	6,0	0,9
1.7	6,5	0,7
Nota Final	6,2	

Excelente 7.0-6.5; Muy Bueno 6.4-6.0; Bueno 5.9-5.0; Aceptable 4.9-4.0; Deficiente 3.9- 3.0.

COMENTARIO

Observaciones, comentarios, sugerencias, críticas, etc.

En los primeros meses de 2012, parte de la agenda pública, política y mediática, ha estado copada por el conflicto en la región de Aisén. Allí, diversas organizaciones sociales, territoriales, hartas del aislamiento y el alto costo de la vida, entre otras demandas, exigen al gobierno central mayor preocupación por esa



región en un petitorio que recoge, básicamente, la demanda por una mayor regionalización y un respeto a las decisiones locales.

Una isla sin ser isla es una característica de Aisén mucho antes de que estuviera hoy en el debate público. Está a las bases de su constitución. Los diversos procesos de colonización, ocurridos en distintos momentos a lo largo de la historia de Chile, tal como lo describe la autora, se trataron de esfuerzos tendientes a doblarle la mano a la lejanía y la incomunicación, al frío, a la naturaleza casi indomable. Todas y cada una de estas características se mantienen casi inalterable hoy cuando los aiseninos levantan la voz para recordar al gobierno central que también forman parte de Chile.

El trabajo de Álvarez tiene la gracia de recorrer varias décadas a través de los relatos de vida de aiseninos y aiseninas cuyos recuerdos sobre cómo vivían, qué comían, cómo se transportaban y lo difícil que era bañarse, abrigarse, transportarse, acceder a la salud y a la educación siguen tan vigentes hoy como hace veinte, treinta o cincuenta años.

"Mi papá manejaba un camión y venía a buscar la mercadería a Aisén, pero los caminos prácticamente no eran caminos, de lo que yo recuerdo y que él nos contaba, se demoraba más o menos una semana ¡con tiempo bueno!", dice una de las entrevistadas por la autora (p. 31-32). Álvarez agrega más adelante que "una de las dificultades más grandes de vivir en la región de Aisén es el abastecimiento. Si bien con los años y gracias a la presencia de aeropuertos éste ha mejorado, la zona se caracteriza por su difícil acceso, lo que hace complejo el proceso de aprovisionamiento de víveres, ropa y enseres en general" (p. 82).

O como dice otra entrevistada:

"No nos reconocen las diferencias, el centralismo nos come. Santiago compra vehículos y compra vehículos pa' todos iguales, y aquí un vehículo si no es doble tracción, no nos sirve, y nos ha pasado que nos han llegado equipos que a la primera salida quedan en pana porque no son para estos caminos" (p. 67)

La vigencia de la memoria de la estudiante Macarena Álvarez es uno de sus principales aportes. Sin embargo, se echa en falta "la otra cara". Por ejemplo, tal vez en el Epílogo, así como se enaltece la labor de los aiseninos contra Hidroaysén, resuenan las historias sobre los suicidios de jóvenes que se sucedieron durante varios años seguidos en Aisén y sobre los cuales, a la fecha, no ha habido resoluciones. Parece que nos interiorizáramos en un paraíso perdido, con dificultades, exigencias sobre todo geográficas, pero como si no hubiera fisuras. El recuerdo de los suicidios —que algunas tesis plantearon como homicidios— no aparecen ni mencionados. Tal vez ése u otro pasaje de "lo que no se ve" sobre Aisén enriquecería y haría más complejo el retrato de la región y su gente.

En términos generales, el trabajo de la autora cumple con los requisitos que exige la normativa de la carrera de periodismo del ICEI para titularse: es un trabajo individual, de carácter periodístico, donde el alumno integra conceptos, métodos, habilidades y teorías adquiridas en la formación de pregrado y los



aplica en un tema profesional. Aún así, la metodología utilizada está a medio camino entre el periodismo y las ciencias sociales, la que es apenas descrita y justificada (p. 10).

Del mismo modo, el texto está correctamente escrito, aunque hay algunos detalles que deben ser revisados y corregidos en la edición final.

Aspectos formales

En cuanto a los elementos propios de la redacción y las exigencias formales de un trabajo de título profesional, el texto presenta algunos errores que la autor debe subsanar en la versión final. Es necesario emprender una labor de edición definitiva, acuciosa, que corrija decenas de detalles. Algunos ejemplos:

Corregir el índice.

Incluir pie de foto en las fotografías que encabezan cada capítulo.

Homogeneizar: Aisen o Aisén. Falta tilde en varios a lo largo del texto. Revisar y corregir.

Revisar la puntuación, en varios pasajes se dan párrafos muy extensos, sin puntos seguidos, sin respiro. Revisar y corregir.

Hay pasajes en que las ideas quedan apenas insinuadas (como las diferencias entre las distintas localidades al interior de la región -p. 24-) o algunos capítulos no quedan debidamente cerrados (como p. 27, p. 60, p. 69, p. 75)

Hay datos disponibles que sería necesario incluir (como el crecimiento en habitantes, que no se indica en p. 41, por ejemplo, al referirse a crecimiento de Coyhaique). Revisar el resto del texto, donde hay algunos pasajes donde hay datos que sería bueno incorporar.

Revisar y editar la bibliografía según las pautas de referencias (por ejemplo, como las que están contenidas en las normas editoriales de revistas académicas, como las de *Comunicación y Medios*, disponibles en la página web de www.icei.uchile.cl)

Dice "mĩ cabeza", debe decir "mi cabeza" (p. 4)

Dice "de casa en casa" (p. 7)

Dice "Ad Portas año nuevo" debe decir "AD Portas del Año Nuevo" (p. 8)

Dice "arremetiõ con los poblados", debe decir "arremetiõ contra los poblados" (p. 8)

Dice "emergencia ciudad", eliminar "emergente". Eliminar "un mínimo de". Eliminar "innumerables" y "empíricamente" (p. 9)

Debe decir "Los Andes" (p. 15)

El pasaje sobre el conflicto con Carlos Von Flack y la guerra de Chile Chico no queda claro (p. 17)

Debe decir "él falleció temprano" (p. 18)

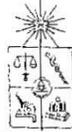
Debe decir "tú entenderás que salir de Chile" (p. 21)

Cuando "por qué" tiene connotación de pregunta, debe ir separado. Revisar varios pasajes y corregir (por ejemplo, p. 26).

Sería interesante indicar en pie de página que "chasque" hace referencia a "chasqui", el correo inca.

Debe decir "a lo mejor hace 10 años" (p. 40)

Dice que las casas con electricidad llega al "72%, aunque es seguida por un 13% de hogares que no poseen energía eléctrica". ¿y el resto? (p. 47)



En p. 51, se señala que el golpe de Estado es posterior a los conflictos limítrofes con Argentina, pero es previo (1973, el Golpe; 1978, el conflicto limítrofe).

Debe decir "sí, ellas terminaron el colegio" (p. 53)

Debe decir "Estado" (p. 62, entre otras)

Debe decir "él ya no era inquilino" (p. 71)

Debe decir "él era carpintero" (p. 84)

Realizar una revisión general y acuciosa a la puntuación de todo el texto.

Por todo lo anterior, califico la memoria de título "*Historias de Aisén: vida y costumbres de un pueblo reciente*", de la estudiante Macarena Álvarez San Martín, con un 6,2 (seis coma dos).

Atentamente,

Claudia Lagos Lira
Profesora Asistente
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile

Santiago, 26 de marzo de 2012.

